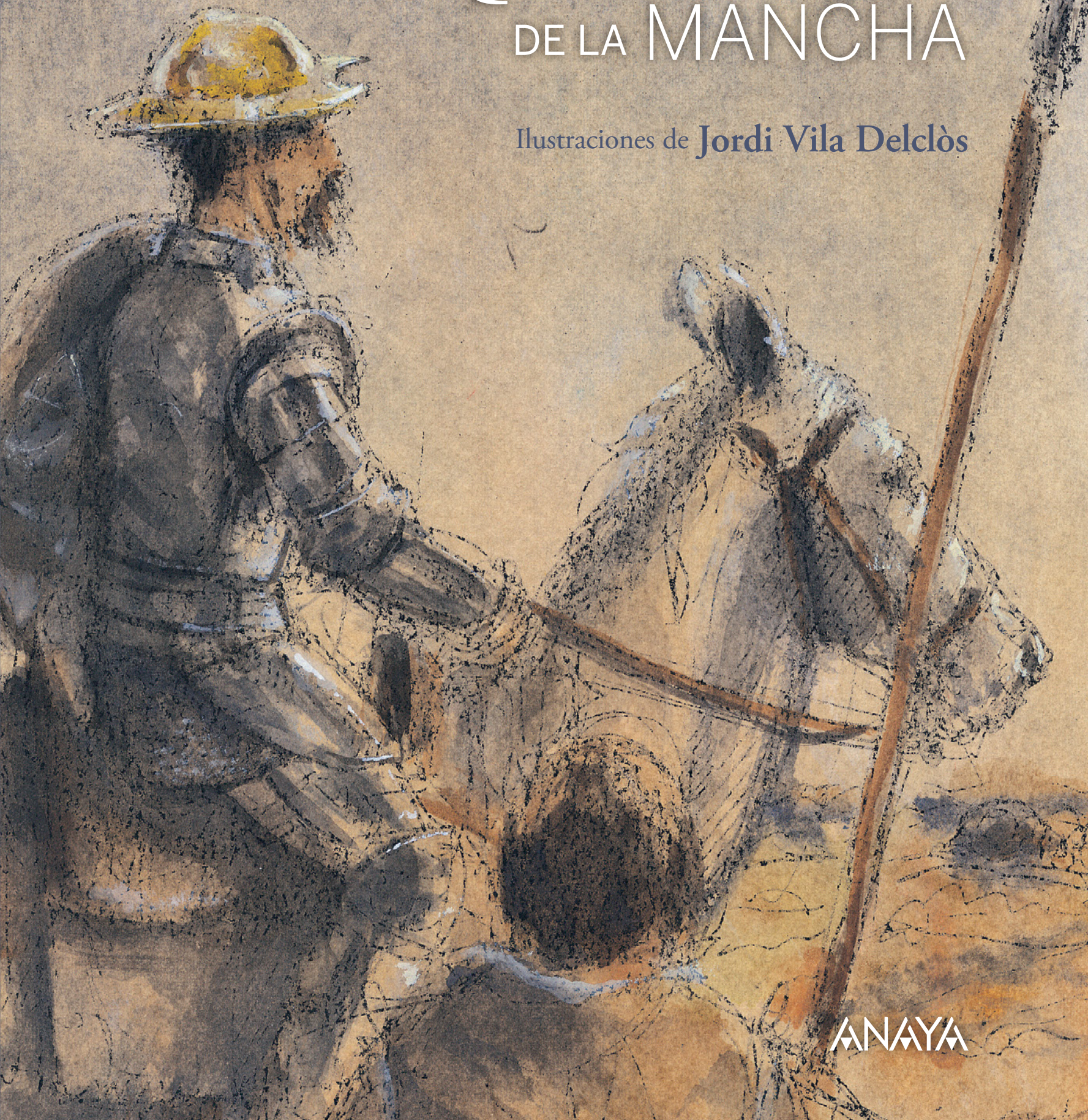


MIGUEL DE CERVANTES

# DON QUIJOTE

DE LA MANCHA

Ilustraciones de **Jordi Vila Delclòs**



ANAYA



# DON QUIJOTE DE LA MANCHA

MIGUEL DE CERVANTES

Apéndice y notas:

*Vicente Muñoz Puelles*

Ilustración:

*Jordi Vila Delclòs*



© De la edición del texto: Juan Carlos Peinado, 2003  
© Del apéndice y notas: Vicente Muñoz Puelles, 2005  
© Del prólogo: Emilio Pascual, 2005  
© De la presentación de la ilustración: José Corredor-Matheos, 2005  
© De la ilustración: Jordi Vila Delclòs, 2005  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2015  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

1.ª edición, octubre 2015

ISBN: 978-84-698-0757-6  
Depósito legal: M-26501-2015

Impreso en España - Printed in Spain

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

PRÓLOGO: <i>Un farol llamado vaticinio</i> .....	15
<i>La nueva visión del Quijote de Jordi Vila Delclòs</i> .....	31
<i>Criterio de esta edición</i> .....	33
<i>Relación de los cambios realizados en el texto</i> .....	35

### *El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*

Tasa .....	39
Testimonio de las erratas .....	39
El Rey .....	39
Al duque de Béjar.....	41
Prólogo .....	43
[Preliminares].....	47

#### PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

I. Que trata de la condición y ejercicio del famoso hidalgo don Quijote de La Mancha .....	55
II. Que trata de la primera salida que de su tierra hizo el ingenioso don Quijote .....	59
III. Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote en armarse caballero .....	63
IV. De lo que le sucedió a nuestro caballero cuando salió de la venta .....	68
V. Donde se prosigue la narración de la desgracia de nuestro caballero ...	73
VI. Del donoso y grande escrutinio que el cura y el barbero hicieron en la librería de nuestro ingenioso hidalgo .....	77
VII. De la segunda salida de nuestro buen caballero don Quijote de La Mancha.....	82
VIII. Del buen suceso que el valeroso don Quijote tuvo en la espantable y jamás imaginada aventura de los molinos de viento, con otros sucesos dignos de feliz recordación .....	86

#### SEGUNDA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

IX. Donde se concluye y da fin a la estupenda batalla que el gallardo vizcaíno y el valiente manchego tuvieron.....	93
X. De lo que más le avino a don Quijote con el vizcaíno, y del peligro en que se vio con una turba de yangüeses.....	97
XI. De lo que le sucedió a don Quijote con unos cabreros .....	101

XII.	De lo que contó un cabrero a los que estaban con don Quijote ...	106
XIII.	Donde se da fin al cuento de la pastora Marcela, con otros sucesos	110
XIV.	Donde se ponen los versos desesperados del difunto pastor, con otros no esperados sucesos .....	118

#### TERCERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

XV.	Donde se cuenta la desgraciada aventura que se topó don Quijote en topar con unos desalmados yangüeses .....	127
XVI.	De lo que le sucedió al ingenioso hidalgo en la venta que él imaginaba ser castillo .....	132
XVII.	Donde se prosiguen los innumerables trabajos que el bravo don Quijote y su buen escudero Sancho Panza pasaron en la venta que, por su mal, pensó que era castillo .....	138
XVIII.	Donde se cuentan las razones que pasó Sancho Panza con su señor don Quijote, con otras aventuras dignas de ser contadas .....	143
XIX.	De las discretas razones que Sancho pasaba con su amo, y de la aventura que le sucedió con un cuerpo muerto, con otros acontecimientos famosos .....	151
XX.	De la jamás vista ni oída aventura que con más poco peligro fue acabada de famoso caballero en el mundo, como la que acabó el valeroso don Quijote de La Mancha .....	156
XXI.	Que trata de la alta aventura y rica ganancia del yelmo de Mambriño, con otras cosas sucedidas a nuestro invencible caballero.....	165
XXII.	De la libertad que dio don Quijote a muchos desdichados que, mal de su grado, los llevaban donde no quisieran ir .....	173
XXIII.	De lo que le aconteció al famoso don Quijote en Sierra Morena, que fue una de las más raras aventuras que en esta verdadera historia se cuentan .....	180
XXIV.	Donde se prosigue la aventura de la Sierra Morena.....	187
XXV.	Que trata de las extrañas cosas que en Sierra Morena sucedieron al valiente caballero de La Mancha, y de la imitación que hizo a la penitencia de Beltenebros .....	194
XXVI.	Donde se prosiguen las finezas que de enamorado hizo don Quijote en Sierra Morena .....	204
XXVII.	De cómo salieron con su intención el cura y el barbero, con otras cosas dignas de que se cuenten en esta gran historia .....	210

#### CUARTA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

XXVIII.	Que trata de la nueva y agradable aventura que al cura y barbero sucedió en la misma sierra .....	223
XXIX.	Que trata de la discreción de la hermosa Dorotea, con otras cosas de mucho gusto y pasatiempo .....	232
XXX.	Que trata del gracioso artificio y orden que se tuvo en sacar a nuestro enamorado caballero de la asperísima penitencia en que se había puesto .....	240

XXXI.	De los sabrosos razonamientos que pasaron entre don Quijote y Sancho Panza, su escudero, con otros sucesos.....	247
XXXII.	Que trata de lo que sucedió en la venta a toda la cuadrilla de don Quijote .....	253
XXXIII.	Donde se cuenta la novela del <i>Curioso impertinente</i> .....	259
XXXIV.	Donde se prosigue la novela del <i>Curioso impertinente</i> .....	271
XXXV.	Donde se da fin a la novela del <i>Curioso impertinente</i> .....	284
XXXVI.	Que trata de la brava y descomunal batalla que don Quijote tuvo con unos cueros de vino tinto, con otros raros sucesos que en la venta le sucedieron.....	290
XXXVII.	Que prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona, con otras graciosas aventuras.....	297
XXXVIII.	Que trata del curioso discurso que hizo don Quijote de las armas y las letras .....	305
XXXIX.	Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos .....	307
XL.	Donde se prosigue la historia del cautivo .....	313
XLI.	Donde todavía prosigue el cautivo su suceso .....	321
XLII.	Que trata de lo que más sucedió en la venta y de otras muchas cosas dignas de saberse .....	333
XLIII.	Donde se cuenta la agradable historia del mozo de mulas, con otros extraños acaecimientos en la venta sucedidos.....	337
XLIV.	Donde se prosiguen los inauditos sucesos de la venta .....	345
XLV.	Donde se acaba de averiguar la duda del yelmo de Mambrino y de la albarda, y otras aventuras sucedidas, con toda verdad .....	351
XLVI.	De la notable aventura de los cuadrilleros, y la gran ferocidad de nuestro buen caballero don Quijote .....	355
XLVII.	Del extraño modo con que fue encantado don Quijote de La Mancha, con otros famosos sucesos .....	361
XLVIII.	Donde prosigue el canónigo la materia de los libros de caballerías, con otras cosas dignas de su ingenio .....	368
XLIX.	Donde se trata del discreto coloquio que Sancho Panza tuvo con su señor don Quijote .....	372
L.	De las discretas altercaciones que don Quijote y el canónigo tuvieron, con otros sucesos .....	377
LI.	Que trata de lo que contó el cabrero a todos los que llevaban a don Quijote .....	381
LII.	De la pendencia que don Quijote tuvo con el cabrero, con la rara aventura de los disciplinantes, a quien dio feliz fin a costa de su sudor.....	385

*Segunda parte del ingenioso caballero  
don Quijote de La Mancha*

Tasa .....	397
Fe de erratas .....	397
Aprobación del doctor Gutierre de Cetina.....	397
Aprobación del maestro Josef de Valdivielso.....	398
Aprobación del licenciado Márquez Torres .....	398
Privilegio.....	399
Prólogo al lector .....	401
Dedicatoria al conde de Lemos.....	403
I. De lo que el cura y el barbero pasaron con don Quijote acerca de su enfermedad .....	405
II. Que trata de la notable pendencia que Sancho Panza tuvo con la sobrina y ama de don Quijote, con otros sujetos graciosos.....	412
III. Del ridículo razonamiento que pasó entre don Quijote, Sancho Panza y el bachiller Sansón Carrasco .....	415
IV. Donde Sancho Panza satisface al bachiller Sansón Carrasco de sus dudas y preguntas, con otros sucesos dignos de saberse y de contarse .....	421
V. De la discreta y graciosa plática que pasó entre Sancho Panza y su mujer Teresa Panza, y otros sucesos dignos de feliz recordación .....	424
VI. De lo que le pasó a Don Quijote con su sobrina y con su ama, y es uno de los importantes capítulos de toda la historia.....	427
VII. De lo que pasó don Quijote con su escudero, con otros sucesos famosísimos.....	431
VIII. Donde se cuenta lo que le sucedió a don Quijote, yendo a ver su señora Dulcinea del Toboso .....	437
IX. Donde se cuenta lo que en él se verá.....	441
X. Donde se cuenta la industria que Sancho tuvo para encantar a la señora Dulcinea, y de otros sucesos tan ridículos como verdaderos.....	443
XI. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el carro, o carreta, de Las Cortes de la Muerte .....	449
XII. De la extraña aventura que le sucedió al valeroso don Quijote con el bravo Caballero de los Espejos.....	453
XIII. Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque, con el discreto, nuevo y suave coloquio que pasó entre los dos escuderos.....	458
XIV. Donde se prosigue la aventura del Caballero del Bosque.....	461
XV. Donde se cuenta y da noticia de quién era el Caballero de los Espejos y su escudero .....	469

XVI.	De lo que sucedió a don Quijote con un discreto caballero de La Mancha .....	470
XVII.	De donde se declaró el último punto y extremo adonde llegó y pudo llegar el inaudito ánimo de don Quijote, con la felizmente acabada aventura de los leones .....	475
XVIII.	De lo que sucedió a don Quijote en el castillo o casa del Caballero del Verde Gabán, con otras cosas extravagantes.....	482
XIX.	Donde se cuenta la aventura del pastor enamorado, con otros en verdad graciosos sucesos .....	489
XX.	Donde se cuentan las bodas de Camacho el rico, con el suceso de Basilio el pobre .....	493
XXI.	Donde se prosiguen las bodas de Camacho, con otros gustosos sucesos .....	499
XXII.	Donde se da cuenta de la gran aventura de la cueva de Montesinos, que está en el corazón de La Mancha, a quien dio feliz cima el valeroso don Quijote de La Mancha .....	504
XXIII.	De las admirables cosas que el extremado don Quijote contó que había visto en la profunda cueva de Montesinos, cuya imposibilidad y grandeza hace que se tenga esta aventura por apócrifa.....	510
XXIV.	Donde se cuentan mil zarandajas tan impertinentes como necesarias al verdadero entendimiento de esta gran historia.....	516
XXV.	Donde se apunta la aventura del rebuzno y la graciosa del titerero, con las memorables adivinanzas del mono adivino .....	520
XXVI.	Donde se prosigue la graciosa aventura del titerero, con otras cosas en verdad harto buenas .....	526
XXVII.	Donde se da cuenta quiénes eran maese Pedro y su mono, con el mal suceso que don Quijote tuvo en la aventura del rebuzno, que no la acabó como él quisiera y como lo tenía pensado .....	532
XXVIII.	De cosas que dice Benengeli que las sabrá quien le leyere, si las lee con atención .....	536
XXIX.	De la famosa aventura del barco encantado .....	540
XXX.	De lo que le avino a don Quijote con una bella cazadora .....	544
XXXI.	Que trata de muchas y grandes cosas.....	547
XXXII.	De la respuesta que dio don Quijote a su reprensor, con otros graves y graciosos sucesos .....	552
XXXIII.	De la sabrosa plática que la duquesa y sus doncellas pasaron con Sancho Panza, digna de que se lea y de que se note .....	559
XXXIV.	Que cuenta de la noticia que se tuvo de cómo se había de desencantar la sin par Dulcinea del Toboso, que es una de las aventuras más famosas de este libro .....	564
XXXV.	Donde se prosigue la noticia que tuvo don Quijote del desencanto de Dulcinea, con otros admirables sucesos .....	569
XXXVI.	Donde se cuenta la extraña y jamás imaginada aventura de la dueña Dolorida, alias de la condesa Trifaldi, con una carta que Sancho Panza escribió a su mujer Teresa Panza .....	575
XXXVII.	Donde se prosigue la famosa aventura de la dueña Dolorida .....	578
XXXVIII.	Donde se cuenta la que dio de su mala andanza la dueña Dolorida .....	579
XXXIX.	Donde la Trifaldi prosigue su estupenda y memorable historia ...	584



XL.	De cosas que atañen y tocan a esta aventura y a esta memorable historia.....	586
XLI.	De la venida de Clavileño, con el fin de esta dilatada aventura .....	589
XLII.	De los consejos que dio don Quijote a Sancho Panza antes que fuese a gobernar la ínsula, con otras cosas bien consideradas.....	596
XLIII.	De los consejos segundos que dio don Quijote a Sancho Panza .....	599
XLIV.	Cómo Sancho Panza fue llevado al gobierno, y de la extraña aventura que en el castillo sucedió a don Quijote.....	602
XLV.	De cómo el gran Sancho Panza tomó la posesión de su ínsula, y del modo que comenzó a gobernar.....	610
XLVI.	Del temeroso espanto cencerril y gatuno que recibió don Quijote en el discurso de los amores de la enamorada Altisidora .....	614
XLVII.	Donde se prosigue cómo se portaba Sancho Panza en su gobierno....	617
XLVIII.	De lo que le sucedió a don Quijote con doña Rodríguez, la dueña de la duquesa, con otros acontecimientos dignos de escritura y de memoria eterna .....	623
XLIX.	De lo que le sucedió a Sancho Panza rondando su ínsula.....	628
L.	Donde se declara quién fueron los encantadores y verdugos que azotaron a la dueña y pellizcaron y arañaron a don Quijote, con el suceso que tuvo el paje que llevó la carta a Teresa Sancha, mujer de Sancho Panza .....	635
LI.	Del progreso del gobierno de Sancho Panza, con otros sucesos tales como buenos.....	641
LII.	Donde se cuenta la aventura de la segunda dueña Dolorida, o Angustiada, llamada por otro nombre doña Rodríguez .....	646
LIII.	Del fatigado fin y remate que tuvo el gobierno de Sancho Panza.....	650
LIV.	Que trata de cosas tocantes a esta historia, y no a otra alguna .....	655
LV.	De cosas sucedidas a Sancho en el camino, y otras que no hay más que ver .....	659
LVI.	De la descomunal y nunca vista batalla que pasó entre don Quijote de La Mancha y el lacayo Tosilos, en la defensa de la hija de la dueña doña Rodríguez.....	664
LVII.	Que trata de cómo don Quijote se despidió del duque, y de lo que le sucedió con la discreta y desenvuelta Altisidora, doncella de la duquesa .....	667
LVIII.	Que trata de cómo menudearon sobre don Quijote aventuras tantas, que no se daban vagar unas a otras .....	670
LIX.	Donde se cuenta del extraordinario suceso, que se puede tener por aventura, que le sucedió a don Quijote.....	677
LX.	De lo que sucedió a don Quijote yendo a Barcelona.....	683
LXI.	De lo que le sucedió a don Quijote en la entrada de Barcelona, con otras cosas que tienen más de lo verdadero que de lo discreto .....	690
LXII.	Que trata de la aventura de la cabeza encantada, con otras niñerías que no pueden dejar de contarse.....	693
LXIII.	De lo mal que le avino a Sancho Panza con la visita de las galeras, y la nueva aventura de la hermosa morisca .....	700
LXIV.	Que trata de la aventura que más pesadumbre dio a don Quijote de cuantas hasta entonces le habían sucedido .....	706

---

LXV.	Donde se da noticia de quién era el de la Blanca Luna, con la libertad de don Gregorio, y de otros sucesos.....	709
LXVI.	Que trata de lo que verá el que lo leyere, o lo oirá el que lo escuchare leer .....	712
LXVII.	De la resolución que tomó don Quijote de hacerse pastor y seguir la vida del campo, en tanto que se pasaba el año de su promesa, con otros sucesos en verdad gustosos y buenos .....	716
LXVIII.	De la cerdosa aventura que le aconteció a don Quijote.....	719
LXIX.	Del más raro y más nuevo suceso que en todo el discurso de esta gran historia avino a don Quijote.....	722
LXX.	Que sigue al de sesenta y nueve, y trata de cosas no excusadas para la claridad de esta historia.....	726
LXXI.	De lo que a don Quijote le sucedió con su escudero Sancho yendo a su aldea.....	731
LXXII.	De cómo don Quijote y Sancho llegaron a su aldea.....	734
LXXIII.	De los agüeros que tuvo don Quijote al entrar de su aldea, con otros sucesos que adornan y acreditan esta gran historia .....	738
LXXIV.	De cómo don Quijote cayó malo, y del testamento que hizo, y su muerte.....	741
APÉNDICE	.....	747
NOTAS	.....	771

*El ingenioso hidalgo  
don Quijote de La Mancha*



## TASA

Yo, Juan Gallo de Andrada, escribano de Cámara del Rey<sup>1</sup> nuestro señor, de los que residen en su Consejo<sup>2</sup>, certifico y doy fe que, habiendo visto por los señores de él un libro intitulado *El ingenioso hidalgo de La Mancha*<sup>3</sup>, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra, tasaron cada pliego del dicho libro a tres maravedís y medio; el cual tiene ochenta y tres pliegos, que al dicho precio monta el dicho libro doscientos y noventa maravedís y medio, en que se ha de vender en papel<sup>4</sup>; y dieron licencia para que a este precio se pueda vender, y mandaron que esta tasa se ponga al principio del dicho libro, y no se pueda vender sin ella. Y, para que de ello conste, di la presente en Valladolid<sup>5</sup>, a veinte días del mes de diciembre de mil y seiscientos y cuatro años.

Juan GALLO DE ANDRADA

*Escribano:* Notario. Funcionario autorizado para dar fe de las escrituras y demás actos que pasaban ante él.

*Maravedí:* Unidad de cuenta (es decir, imaginaria, no representada materialmente) con que se contaban las monedas en Castilla durante la Edad Moderna. Tanto las sumas elevadas como las más pequeñas se calculaban en maravedís; un real, por ejemplo, valía 34 maravedís.

## TESTIMONIO DE LAS ERRATAS

Este libro no tiene cosa digna que no corresponda a su original; en testimonio de lo haber correcto, di esta fe. En el Colegio de la Madre de Dios de los Teólogos de la Universidad de Alcalá<sup>6</sup>, en primero de diciembre de 1604 años.

El licenciado Francisco MURCIA DE LA LLANA

*Original:* Texto que se presenta en la imprenta.

*En testimonio de lo haber correcto, di esta fe:* En testimonio de haberlo corregido, extendí este certificado.

## EL REY

Por cuanto por parte de vos, Miguel de Cervantes, nos fue hecha relación que habíais compuesto un libro intitulado *El ingenioso hidalgo de La Mancha*, el cual os había costado mucho trabajo y era muy útil y provechoso, nos pedisteis y suplicasteis os mandásemos dar licencia y facultad para le poder imprimir, y privilegio<sup>7</sup> por el tiempo que fuésemos servidos, o como la nuestra merced fuese; lo cual visto por los del nuestro Consejo, por cuanto en el dicho libro se hicieron las diligencias que la pragmática<sup>8</sup> últimamente por nos hecha sobre la impresión de los libros dispone, fue acordado que debíamos mandar dar esta nuestra cédula para vos, en la dicha razón; y nos tuvimoslo por bien.

Por la cual, por os hacer bien y merced, os damos licencia y facultad para que vos, o la persona que vuestro poder hubiere, y no otra alguna, podáis imprimir el dicho libro, intitulado *El ingenioso hidalgo de La Mancha*, que desuso se hace mención, en todos estos nuestros reinos de Castilla, por tiempo y espacio de diez años<sup>9</sup>, que corran y se cuenten desde el dicho día de la data de esta nuestra cédula<sup>10</sup>; so pena que la persona

*Nos fue hecha relación:* Nos contasteis.

*Para le poder:* Es decir, para poderlo.

*Hubiére:* Tuviere.

*Desuso:* Arriba.

*Data:* Fecha.

*So pena:* Bajo castigo.

*Moldes y aparejos:* En este caso, útiles de impresión.

*Pena:* Aquí, pena pecuniaria o multa.

*Con tanto que:* A condición de que.

*Está conforme:*  
Coincide con.

o personas que, sin tener vuestro poder, lo imprimiere o vendiere, o hiciere imprimir o vender, por el mismo caso pierda la impresión que hiciere, con los moldes y aparejos de ella; y más, incurra en pena de cincuenta mil maravedís cada vez que lo contrario hiciere. La cual dicha pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare, y la otra tercia parte para nuestra Cámara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Con tanto que todas las veces que hubiereis de hacer imprimir el dicho libro, durante el tiempo de los dichos diez años, le traigáis al nuestro Consejo, juntamente con el original que en él fue visto, que va rubricado cada plana y firmado al fin de él de Juan Gallo de Andrada, nuestro Escribano de Cámara, de los que en él residen, para saber si la dicha impresión está conforme el original; o traigáis fe en pública forma de cómo por corrector nombrado por nuestro mandado, se vio y corrigió la dicha impresión por el original, y se imprimió conforme a él, y quedan impresas las erratas por él apuntadas, para cada un libro de los que así fueren impresos, para que se tase el precio que por cada volumen hubiereis de haber.

Y mandamos al impresor que así imprimiere el dicho libro, no imprima el principio ni el primer pliego de él, ni entregue más de un solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni otro alguno, para efecto de la dicha corrección y tasa, hasta que antes y primero el dicho libro esté corregido y tasado por los del nuestro Consejo; y, estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y sucesivamente ponga esta nuestra cédula y la aprobación, tasa y erratas, so pena de caer e incurrir en las penas contenidas en las leyes y pragmáticas de estos nuestros reinos.

Y mandamos a los del nuestro Consejo, y a otras cualesquier justicias de ellos, guarden y cumplan esta nuestra cédula y lo en ella contenido.

Hecha en Valladolid, a veinte y seis días del mes de setiembre de mil y seiscientos y cuatro años.

YO, EL REY

*Por mandado del Rey nuestro señor:*  
Juan DE AMÉZQUETA<sup>11</sup>

## AL DUQUE DE BÉJAR<sup>1</sup>,

MARQUÉS DE GIBRALEÓN,  
CONDE DE BENALCÁZAR Y BAÑARES,  
VIZCONDE DE LA PUEBLA DE ALCOCER,  
SEÑOR DE LAS VILLAS DE CAPILLA, CURIEL Y BURGUILLOS

En fe del buen acogimiento y honra que hace Vuestra Excelencia a toda suerte de libros, como príncipe tan inclinado a favorecer las buenas artes, mayormente las que por su nobleza no se abaten al servicio y granjerías del vulgo, he determinado de sacar a luz al *Ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha*, al abrigo del clarísimo nombre de Vuestra Excelencia, a quien, con el acatamiento que debo a tanta grandeza, suplico le reciba agradablemente en su protección, para que a su sombra, aunque desnudo de aquel precioso ornamento de elegancia y erudición de que suelen andar vestidas las obras que se componen en las casas de los hombres que saben, ose parecer seguramente en el juicio de algunos que, conteniéndose en los límites de su ignorancia, suelen condenar con más rigor y menos justicia los trabajos ajenos; que, poniendo los ojos la prudencia de Vuestra Excelencia en mi buen deseo, fío que no desdeñará la cortedad de tan humilde servicio.

*Príncipe:* Aquí, mecenas, gran señor.

*Abaten:* Someten.

*Granjerías:* Beneficios, ganancias.

*Seguramente:* Con seguridad, sin temor.

*Cortedad:* Insignificancia, pequeñez.

Miguel DE CERVANTES SAAVEDRA



## PRÓLOGO

**D**ESOCUPADO LECTOR: Sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse. Pero no he podido yo contravenir al orden de naturaleza; que en ella cada cosa engendra su semejante. Y así, ¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío, sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno, bien como quien se engendró en una cárcel<sup>1</sup>, donde toda incomodidad tiene su asiento y donde todo triste ruido hace su habitación? El sosiego, el lugar apacible, la amenidad de los campos, la serenidad de los cielos, el murmurar de las fuentes, la quietud del espíritu son gran parte para que las musas más estériles se muestren fecundas y ofrezcan partos al mundo que le colmen de maravilla y de contento.

Acontece tener un padre un hijo feo y sin gracia alguna, y el amor que le tiene le pone una venda en los ojos para que no vea sus faltas, antes las juzga por discreciones y lindezas y las cuenta a sus amigos por agudezas y donaires. Pero yo, que, aunque parezco padre, soy padrastró<sup>2</sup> de don Quijote, no quiero irme con la corriente del uso, ni suplicarte casi con las lágrimas en los ojos, como otros hacen, lector carísimo, que perdones o disimules las faltas que en este mi hijo vieres; y ni eres su pariente ni su amigo, y tienes tu alma en tu cuerpo y tu libre albedrío como el más pintado, y estás en tu casa, donde eres señor de ella, como el rey de sus alcabalas, y sabes lo que comúnmente se dice: que debajo de mi manto, al rey mato<sup>3</sup>. Todo lo cual te exenta y hace libre de todo respeto y obligación; y, así, puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres de ella.

Solo quisiera dártela monda y desnuda, sin el ornato de prólogo, ni de la innumerabilidad y catálogo de los acostumbrados sonetos, epigramas y elogios que al principio de los libros suelen ponerse<sup>4</sup>. Porque te sé decir que, aunque me costó algún trabajo componerla, ninguno tuve por mayor que hacer esta prefación que vas leyendo. Muchas veces tomé la pluma para escribirle, y muchas la dejé, por no saber lo que escribiría; y, estando una suspenso, con el papel delante, la pluma en la oreja, el codo en el bufete y la mano en la mejilla, pensando lo que diría, entró a deshora un amigo mío, gracioso y bien entendido, el cual, viéndome tan imaginativo, me preguntó la causa; y, no encubriéndosela yo, le dije que pensaba en el prólogo que había de hacer a la historia de don Quijote, y que me tenía de suerte que ni quería hacerle, ni menos sacar a luz sin él las hazañas de tan noble caballero.

—Porque, ¿cómo queréis vos que no me tenga confuso el qué dirá el antiguo legislador que llaman vulgo cuando vea que, al cabo de tantos años como ha que duermo en el silencio del olvido, salgo ahora, con todos mis años<sup>5</sup> auestas, con una leyenda seca como un esparto, ajena de invención, menguada de estilo, pobre de conceptos y falta de toda erudición y doctrina; sin acotaciones en los márgenes y sin

*Discreto*: Inteligente, agudo.

*Avellanado*: Enjuto, arrugado.

*Son gran parte*: Contribuyen decisivamente a que.

*Musas*: Deidades protectoras de las ciencias y de las artes, especialmente, de la poesía.

*Las juzga por discreciones y lindezas*: Las toma como muestras de inteligencia y encanto.

*Donaire*: Aquí, chiste, agudeza graciosa.

*Irme con la corriente del uso*: Es decir, hacer lo mismo que los demás.

*Libre albedrío*: Facultad de obrar por reflexión y elección.

*El más pintado*: El mejor.

*Alcabala*: Impuesto, tributo.

*Te exenta*: Te exime, te excusa.

*Prefación*: Prólogo.

*Estando una suspenso*: Estando una vez absorto.

*Bufete*: Escritorio.

*Deshora*: De pronto.

*Imaginativo*: Pensativo.

*Ni menos sacar a luz sin él las hazañas de tan noble caballero*: Ni menos aún publicar las hazañas de tan noble caballero sin el prólogo acostumbrado.

*Leyenda*: Historia o asunto que se lee.

*Profano*: Que carece de conocimientos y autoridad en una materia.

*Caterva*: Multitud desordenada de personas.

*Leyente*: Lector.

*Decoro*: Equilibrio.

*Ingenioso*: Sutil.

*Distraído*: Libertino.

*Maldiciente*: Detractor.

*Oficial*: Artesano. (En contraste con los personajes ilustres que escriben los sonetos para otros autores).

*Naturalmente*: Por naturaleza.

*Bastante causa para ponerme en ella la que de mí habéis oído*: Bastantes motivos os he dado para explicar mi ensimismamiento.

*En una carga de risa*: Soltando una carcajada.

*De tan poco momento*: De tan poca importancia.

*Absortar*: Absorber.

*Ahijándolos*: Atribuyéndolos.

*De quien*: De quienes.

*No se os dé*: No os importe.

*Ya que*: Aunque.

anotaciones en el fin del libro, como veo que están otros libros, aunque sean fabulosos y profanos, tan llenos de sentencias de Aristóteles, de Platón<sup>6</sup> y de toda la caterva de filósofos, que admiran a los leyentes y tienen a sus autores por hombres leídos, eruditos y elocuentes? ¿Pues qué, cuando citan la Divina Escritura? No dirán sino que son unos santos Tomases y otros doctores de la Iglesia<sup>7</sup>; guardando en esto un decoro tan ingenioso, que en un renglón han pintado un enamorado distraído y en otro hacen un sermoncico cristiano, que es un contento y un regalo oírle o leerle. De todo esto ha de carecer mi libro, porque ni tengo qué acotar en el margen, ni qué anotar en el fin, ni menos sé qué autores sigo en él, para ponerlos al principio, como hacen todos, por las letras del ABC, comenzando en Aristóteles y acabando en Xenofonte y en Zoi-lo o Zeuxis,<sup>8</sup> aunque fue maldiciente el uno y pintor el otro. También ha de carecer mi libro de sonetos al principio, a lo menos de sonetos cuyos autores sean duques, marqueses, condes, obispos, damas o poetas celebérrimos; aunque, si yo los pidiese a dos o tres oficiales amigos, yo sé que me los darían, y tales que no les igualasen los de aquellos que tienen más nombre en nuestra España. En fin, señor y amigo mío —pro-seguí—, yo determino que el señor don Quijote se quede sepultado en sus archivos en La Mancha, hasta que el cielo depare quien le adorne de tantas cosas como le faltan; porque yo me hallo incapaz de remediarlas, por mi insuficiencia y pocas letras, y por-que naturalmente soy poltrón y perezoso de andarme buscando autores que digan lo que yo me sé decir sin ellos. De aquí nace la suspensión y elevamiento, amigo, en que me hallasteis; bastante causa para ponerme en ella la que de mí habéis oído.

Oyendo lo cual mi amigo, dándose una palmada en la frente y disparando en una carga de risa, me dijo:

—Por Dios, hermano, que ahora me acabo de desengañar de un engaño en que he estado todo el mucho tiempo que ha que os conozco, en el cual siempre os he tenido por discreto y prudente en todas vuestras acciones. Pero ahora veo que estáis tan lejos de serlo como lo está el cielo de la tierra. ¿Cómo es posible que cosas de tan poco momento y tan fáciles de remediar puedan tener fuerzas de suspender y absortar un ingenio tan maduro como el vuestro y tan hecho a romper y atropellar por otras dificultades mayores? A la fe, esto no nace de falta de habilidad, sino de sobra de pereza y penuria de discurso. ¿Queréis ver si es verdad lo que digo? Pues estadme atento y veréis cómo, en un abrir y cerrar de ojos, confundo todas vuestras dificultades y remedio todas las faltas que decís que os suspenden y acobardan para dejar de sacar a la luz del mundo la historia de vuestro famoso don Quijote, luz y espejo de toda la caballería andante.

—Decid —le repliqué yo, oyendo lo que me decía—: ¿De qué modo pensáis llenar el vacío de mi temor y reducir a claridad el caos de mi confusión?

A lo cual él dijo:

—Lo primero en que reparáis de los sonetos, epigramas o elogios que os faltan para el principio, y que sean de personajes graves y de título, se puede remediar en que vos mismo toméis algún trabajo en hacerlos, y después los podéis bautizar y poner el nombre que quisierais, ahijándolos al Preste Juan de las Indias o al Emperador de Trapisonda, de quien<sup>9</sup> yo sé que hay noticia que fueron famosos poetas; y cuando no lo hayan sido y hubiere algunos pedantes y bachilleres que por detrás os muerdan y murmuren de esta verdad, no se os dé dos maravedís; porque, ya que os averigüen la mentira, no os han de cortar la mano con que los escribisteis.

»En lo de citar en los márgenes los libros y autores de donde sacareis las sentencias y dichos que pusiereis en vuestra historia, no hay más sino hacer, de manera que

venga a pelo, algunas sentencias o latines que vos sepáis de memoria o, a lo menos, que os cuesten poco trabajo el buscarle; como será poner, tratando de libertad y cautiverio:

*Non bene pro toto libertas venditur auro*<sup>10</sup>.

Y luego, en el margen, citar a Horacio<sup>11</sup> o a quien lo dijo. Si tratareis del poder de la muerte, acudir luego con:

*Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas,  
regumque turres*<sup>12</sup>.

Si de la amistad y amor que Dios manda que se tenga al enemigo, entraros luego al punto por la Escritura Divina, que lo podéis hacer con tantico de curiosidad, y decir las palabras, por lo menos, del mismo Dios: *Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros*<sup>13</sup>. Si tratareis de malos pensamientos, acudid con el Evangelio: *De corde exeunt cogitationes malae*<sup>14</sup>. Si de la inestabilidad de los amigos, ahí está Catón<sup>15</sup>, que os dará su dístico:

*Donec eris felix, multos numerabis amicos,  
tempora si fuerint nubila, solus eris*<sup>16</sup>.

Y con estos latinicos y otros tales os tendrán siquiera por gramático, que el serlo no es de poca honra y provecho el día de hoy.

»En lo que toca al poner anotaciones al fin del libro, seguramente lo podéis hacer de esta manera: si nombráis algún gigante en vuestro libro, hacedle que sea el gigante Golías, y con solo esto, que os costará casi nada, tenéis una grande anotación, pues podéis poner: *El gigante Golías, o Goliat: Fue un filisteo a quien el pastor David mató de una gran pedrada en el valle de Terebinto, según se cuenta en el Libro de los Reyes, en el capítulo que vos hallareis que se escribe*<sup>17</sup>. Tras esto, para mostraros hombre erudito en letras humanas y cosmógrafo, haced de modo como en vuestra historia se nombre el río Tajo, y veréisos luego con otra famosa anotación, poniendo: *El río Tajo fue así dicho por un rey de las Españas; tiene su nacimiento en tal lugar y muere en el mar océano, besando los muros de la famosa ciudad de Lisboa; y es opinión que tiene las arenas de oro, etc.* Si tratareis de ladrones, yo os diré la historia de Caco<sup>18</sup>, que la sé de coro; si de mujeres ramerías, ahí está el obispo de Mondoñedo, que os prestará a Lamia, Laida y Flora<sup>19</sup>, cuya anotación os dará gran crédito; si de crueles, Ovidio os entregará a Medea<sup>20</sup>; si de encantadores y hechiceras, Homero tiene a Calipso, y Virgilio a Circe<sup>21</sup>; si de capitanes valerosos, el mismo Julio César os prestará a sí mismo en sus *Comentarios*, y Plutarco os dará mil Alejandro<sup>22</sup>. Si tratareis de amores, con dos onzas que sepáis de la lengua toscana, toparéis con León Hebreo<sup>23</sup>, que os hincha las medidas. Y si no queréis andar por tierras extrañas, en vuestra casa tenéis a Fonseca, *Del amor de Dios*,<sup>24</sup> donde se cifra todo lo que vos y el más ingenioso acertare a desear en tal materia. En resolución, no hay más sino que vos procuréis nombrar estos nombres, o tocar estas historias en la vuestra, que aquí he dicho, y dejadme a mí el cargo de poner las anotaciones y acotaciones; que yo os voto a tal de llenaros los márgenes y de gastar cuatro pliegos en el fin del libro.

»Vengamos ahora a la citación de los autores que los otros libros tienen, que en el vuestro os faltan. El remedio que esto tiene es muy fácil, porque no habéis de hacer

*Non bene pro toto libertas venditur auro*: «No hay bastante oro para pagar la libertad».

*Pallida mors aequo pulsat pede pauperum tabernas, regumque turres*: «La pálida muerte golpea con el mismo pie las chozas de los pobres y las torres de los reyes».

*Con tantico de curiosidad*: Con un poco de cuidado.

*Ego autem dico vobis: diligite inimicos vestros*: «Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos».

*De corde exeunt cogitationes malae*: «Los malos pensamientos nacen del corazón».

*Dístico*: Composición latina de dos versos.

*Donec eris felix, multos numerabis amicos, tempora si fuerint nubila, solus eris*: «Mientras seas feliz, tendrás muchos amigos. Si el tiempo se nubla, te quedarás solo».

*Filisteo*: De una pequeña nación, en la costa mediterránea, al norte de Egipto, que luchó contra los israelitas.

*Terebinto*: Arbolillo anacardiáceo de resina olorosa.

*Veréisos*: Os veréis.

*De coro*: De memoria.

*Lengua toscana*: Lengua italiana.

*Que os hincha las medidas*: Que os va a gustar plenamente.

*Donde se cifra*: Donde se compendia.

*En resolución*: En resumen.



otra cosa que buscar un libro que los acote todos, desde la A hasta la Z, como vos decís. Puesto que a la clara se vea la mentira, por la poca necesidad que vos teníais de aprovecharos de ellos, no importa nada; y quizá alguno habrá tan simple que crea que de todos os habéis aprovechado en la simple y sencilla historia vuestra; y, cuando no sirva de otra cosa, por lo menos servirá aquel largo catálogo de autores a dar de improviso autoridad al libro. Y más, que no habrá quien se ponga a averiguar si los seguisteis o no los seguisteis, no yéndole nada en ello. Cuanto más que, si bien caigo en la cuenta, este vuestro libro no tiene necesidad de ninguna cosa de aquellas que vos decís que le falta, porque todo él es una invectiva contra los libros de caballerías, de quien nunca se acordó Aristóteles, ni dijo nada San Basilio, ni alcanzó Cicerón<sup>25</sup> ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad, ni las observaciones de la astrología; ni le son de importancia las medidas geométricas, ni la confutación de los argumentos de quien se sirve la retórica; ni tiene para qué predicar a ninguno, mezclando lo humano con lo divino, que es un género de mezcla de quien no se ha de vestir ningún cristiano entendimiento. Solo tiene que aprovecharse de la imitación en lo que fuere escribiendo; que, cuanto ella fuere más perfecta, tanto mejor será lo que se escribiere. Y, pues esta vuestra escritura no mira a más que a deshacer la autoridad y cabida que en el mundo y en el vulgo tienen los libros de caballerías, no hay para qué andéis mendigando sentencias de filósofos, consejos de la Divina Escritura, fábulas de poetas, oraciones de retóricos, milagros de santos, sino procurar que a la llana, con palabras significantes, honestas y bien colocadas, salga vuestra oración y período sonoro y festivo; pintando, en todo lo que alcanzareis y fuere posible, vuestra intención, dando a entender vuestros conceptos sin intrincarlos y oscurecerlos. Procurad también que, leyendo vuestra historia, el melancólico se mueva a risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla. En efecto, llevad la mira puesta a derribar la máquina mal fundada de estos caballerescos libros, aborrecidos de tantos y alabados de muchos más; que si esto alcanzaseis, no habríais alcanzado poco.

Con silencio grande estuve escuchando lo que mi amigo me decía, y de tal manera se imprimieron en mí sus razones que, sin ponerlas en disputa, las aprobé por buenas y de ellas mismas quise hacer este prólogo, en el cual verás, lector suave, la discreción de mi amigo, la buena ventura mía en hallar en tiempo tan necesitado tal consejero, y el alivio tuyo en hallar tan sincera y tan sin revueltas la historia del famoso don Quijote de La Mancha, de quien hay opinión, por todos los habitantes del distrito del campo de Montiel<sup>26</sup>, que fue el más casto enamorado y el más valiente caballero que de muchos años a esta parte se vio en aquellos contornos. Yo no quiero encarecerte el servicio que te hago en darte a conocer tan noble y tan honrado caballero, pero quiero que me agradezcas el conocimiento que tendrás del famoso Sancho Panza, su escudero, en quien, a mi parecer, te doy cifradas todas las gracias escuderiles que en la caterva de los libros vanos de caballerías están esparcidas.

Y con esto, Dios te dé salud, y a mí no olvide. *Vale.*

*Puesto que:* Aunque.

*De quien:* De los que.

*Ni ni caen debajo de la cuenta de sus fabulosos disparates las puntualidades de la verdad:* Es decir, ni sus fabulosos disparates alteran la verdad.

*Astrología:* Astronomía.

*Confutación:* Refutación.

*A la llana:* Con sencillez.

*Intrincarlos:* Enredarlos.

*Máquina:* Trama o tramoya.

*Sin ponerlas en disputa:*  
Sin discutir las.

*Encarecerte:* Exagerarte.

*Escuderiles:* Es decir, propias de los escuderos.

*Vale:* Fórmula latina usada en castellano para despedirse.

## AL LIBRO DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA URGANDA LA DESCONOCIDA<sup>1</sup>

**S**i de llegarte a los bue-,  
libro, fueres con lectu-,  
no te dirá el boquirru-  
que no pones bien los de-.  
Mas si el pan no se te cue-  
por ir a manos de idio-,  
verás de manos a bo-,  
aun no dar una en el cla-,  
si bien se comen las ma-  
por mostrar que son curio-.

Y, pues la experiencia ense-  
que el que a buen árbol se arri-  
buena sombra le cobí-,  
en Béjar tu buena estre-  
un árbol real te ofre-  
que da príncipes por fru-,  
en el cual floreció un du-  
que es nuevo Alejandro Ma-:  
llega a su sombra, que a osa-  
favorece la fortu-.<sup>2</sup>

De un noble hidalgo manche-  
contarás las aventu-,  
a quien ociosas lectu-,  
trastornaron la cabe-:  
damas, armas, caballe-,  
le provocaron de mo-,  
que, cual Orlando furio-,  
templado a lo enamora-,  
alcanzó a fuerza de bra-  
a Dulcinea del Tobo-.<sup>3</sup>

No indiscretos jeroglí-  
estampes en el escu-,  
que, cuando es todo figu-,  
con ruines puntos se envi-.  
Si en la dirección te humi-,  
no dirá, mofante, algu-:  
«¡Qué don Álvaro de Lu-

*Si de llegarte a los bue[nos]  
/ libro, fueres con lectu[ra],  
/ no te dirá el boquirru[bio]  
/ que no pones bien los  
de[dos]: Libro, si al acercarte  
a los hombres buenos,  
fueses con cuidado, el  
mozalbeta no te diría que  
no sabes lo que haces.*

*Mas si el pan no se te  
cue[ce] / por ir a manos de  
idio[tas ], / verás de manos a  
bo[ca], / que no dan una en  
el cla[vo], / si bien se comen  
las ma[nos], / por mostrar  
que son curio[sos]: Pero si  
tienes tanta prisa por acabar  
en las manos de los idiotas,  
verás de pronto que no  
entienden nada, aunque  
se mueren de ganas por  
demostrar lo que saben.*

*En Béjar tu buena estre[lla]  
/ un árbol real te ofre[ce]  
/ que da príncipes por  
fru[itos]: Se refiere a que los  
duques de Béjar (bajo cuya  
protección o sombra, en  
sentido figurado, se coloca  
el libro) tenían a los reyes  
de Navarra en su árbol  
genealógico.*

*No indiscretos jeroglífi[cos]  
/ estam[pe]s en el escu[do], /  
que, cuando todo es  
figu[ra] / con ruines puntos  
se envi[da]: No mandes  
grabar símbolos que no  
te corresponden en el  
escudo, que, cuando todo es  
apariencia, se juega  
con malas cartas.*

*Si en la dirección te  
humi[llas] / no dirá, mofante  
algu[no]: Si en la dedicatoria  
te muestras humilde, no dirá  
ningún burlón.*

*Pues al cielo no le plu[go]  
/ que salieses tan ladin[no]  
/ como el negro Juan Lati[no]  
/ hablar latines rehú[sa]:*  
Como el cielo no quiso que  
fueses tan instruido como  
el negro Juan Latino, rehúsa  
hablar en latín.

*No me despuntes de  
agu[do] / ni me alegues  
con filó[sofos] / porque,  
torciendo la bo[ca] / dirá el  
que entiende la le[va] no un  
palmo de las ore[llas] / «¿Para  
qué conmigo flo[res]?»: No  
te me pases de listo ni me  
argumentes con filósofos,  
porque, torciendo la boca,  
dirá el que conozca la  
treta, sin alejarse más de  
un palmo: «¿Para qué esas  
artimañas conmigo?».*

*No te metas en dibu[jos] / ni  
en saber vidas aje[nas] / que,  
en lo que no va ni vie[ne], /  
pasar de largo es cordu[ra]:*  
No te compliques la vida,  
ni en saber vidas ajenas,  
que en lo que no importa  
pasar de largo es de sabios.

*Que suelen en caperu[za] /  
darles a los que gracel[lan] /  
más tú quémate las cel[las] /  
solo en cobrar buena  
fa[ma] / que el que imprime  
neceda[des] / dalas a censo  
perpe[tuo]:* Que suelen  
dejar cortados a los que se  
hacen los graciosos; más  
tú aplícate solo en cobrar  
buena fama; que al que  
imprime necedades siempre  
se las echarán en cara.

qué Aníbal el de Carta-,  
qué rey Francisco en Espa-  
se queja de la Fortu-!».<sup>4</sup>

Pues al cielo no le plu-  
que salieses tan ladi-  
como el negro Juan Lati-,<sup>5</sup>  
hablar latines rehú-.  
No me despuntes de agu-,  
ni me alegues con filó-,  
porque, torciendo la bo-,  
dirá el que entiende la le-,  
no un palmo de las ore-:  
«¿Para qué conmigo flo-?».

No te metas en dibu-,  
ni en saber vidas aje-,  
que, en lo que no va ni vie-,  
pasar de largo es cordu-.  
Que suelen en caperu-  
darles a los que grace-;  
mas tú quémate las ce-  
solo en cobrar buena fa-;  
que el que imprime neceda-  
dalas a censo perpe-.<sup>6</sup>

Advierte que es desati-,  
siendo de vidrio el teja-,  
tomar piedras en las ma-  
para tirar al veci-.  
Deja que el hombre de jui-,  
en las obras que compo-,  
se vaya con pies de plo-;  
que el que saca a luz pape-  
para entretener donce-  
escribe a tontas y a lo-.<sup>7</sup>

## AMADÍS DE GAULA<sup>8</sup> A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

### SONETO

**T**ú, que imitaste la llorosa vida  
que tuve, ausente y desdeñado, sobre  
el gran ribazo de la Peña Pobre,<sup>9</sup>  
de alegre a penitencia reducida;

tú, a quien los ojos dieron la bebida  
de abundante licor, aunque salobre,  
y alzándote la plata, estaño y cobre,  
te dio la tierra en tierra la comida,  
vive seguro de que eternamente,  
en tanto, al menos, que en la cuarta esfera  
sus caballos aguije el rubio Apolo,<sup>10</sup>  
tendrás claro renombre de valiente;  
tu patria será en todas la primera;  
tu sabio autor, al mundo único y solo.

*Licor:* Cualquier líquido,  
en este caso, las lágrimas.

*Y alzándote la plata, estaño  
y cobre:* Habiéndote  
quedado sin vajilla ni  
cubiertos.

*La tierra en tierra:* En  
el suelo, en escudillas  
de barro.

*Aguije:* Espolee.

## DON BELIANÍS DE GRECIA<sup>11</sup> A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

### SONETO

**R**ompí, corté, abollé, y dije e hice  
más que en el orbe caballero andante;  
fui diestro, fui valiente, fui arrogante;  
mil agravios vengué, cien mil deshice.

*Agravio:* Ofensa.

Hazañas di a la Fama que eternice;  
fui comedido y regalado amante;  
fue enano para mí todo gigante,  
y al duelo en cualquier punto satisfice.

*Regalado:* Delicado,  
agradable.

Tuve a mis pies postrada la Fortuna,  
y trajo del copete mi cordura  
a la calva Ocasión al estricote.<sup>12</sup>

*Al duelo en cualquier punto  
satisfice:* Respondí a todos  
los desafíos.

Mas, aunque sobre el cuerno de la luna  
siempre se vio encumbrada mi ventura,  
tus proezas envidio, ¡oh gran Quijote!

*Y trajo del copete...:* Y mi  
cordura tomó a la Ocasión,  
que es calva, del mechón de  
pelo, y la llevó al retortero.

## LA SEÑORA ORIANA A DULCINEA DEL TOBOSO

### SONETO

**¡**O h, quién tuviera, hermosa Dulcinea,  
por más comodidad y más reposo,  
a Miraflores<sup>13</sup> puesto en el Toboso,  
y trocara sus Londres con tu aldea!

*Librea:* Uniforme. (En este caso, de caballero amante).

¡Oh, quién de tus deseos y librea  
alma y cuerpo adornara, y del famoso  
caballero que hiciste venturoso  
mirara alguna desigual pelea!

¡Oh, quién tan castamente se escapara  
del señor Amadís como tú hiciste  
del comedido hidalgo don Quijote!

Que así envidiada fuera y no envidiara,  
y fuera alegre el tiempo que fue triste,  
y gozara los gustos sin escote.

*Sin escote:* Sin pagar por ello.

### GANDALÍN, ESCUDERO DE AMADÍS DE GAULA, A SANCHO PANZA, ESCUDERO DE DON QUIJOTE

#### SONETO

**S**ALVE, varón famoso, a quien Fortuna,  
cuando en el trato escuderil te puso,  
tan blanda y cuerdamente lo dispuso,  
que lo pasaste sin desgracia alguna.

Ya la azada o la hoz poco repugna  
al andante ejercicio; ya está en uso  
la llaneza escudera, con que acuso  
al soberbio que intenta hollar la luna.

Envidio a tu jumento y a tu nombre,  
y a tus alforjas igualmente envidio,  
que mostraron tu cuerda providencia.

Salve otra vez, ¡oh Sancho!, tan buen hombre,  
que a solo tú nuestro español Ovidio<sup>14</sup>  
con buzcrona te hace reverencia.

### DEL DONOSO, POETA ENTREVERADO<sup>15</sup>, A SANCHO PANZA Y ROCINANTE

**S**oy Sancho Panza, escude-  
del manchego don Quijo-  
Puse pies en polvo-,  
por vivir a lo discre-;  
que el tácito Villadie-

*Trato:* Oficio.

*Lo pasaste:* Lo soportaste.

*Ya la azada o la hoz poco repugna al andante ejercicio:*  
Es decir, ahora cualquier  
labrador puede hacerse  
escudero.

*Alforjas:* Especie de talegas  
o sacos que forman en los  
extremos dos bolsas grandes,  
casi siempre cuadradas, para  
repartir el peso con mayor  
comodidad.

*Que a solo tú:* Que solo a ti.

*Con buzcrona:* Se trata  
de una burla que se hacía  
dando a besar la mano,  
y descargando un golpe  
sobre la cabeza y la mejilla  
de quien la besaba.

*Puse pies en polvo[sa]/por  
vivir a lo discre[to]:* Escapé  
para vivir a mis anchas.

toda su razón de esta-  
cifró en una retira-,  
según siente Celesti-,<sup>16</sup>  
libro, en mi opinión, divi-  
si encubriera más lo huma-

*Si encubriera más  
lo humano: Es decir,  
si no fuera tan crudo  
y realista.*

#### A ROCINANTE

Soy Rocinante, el famo-  
bisnieto del gran Babie-  
Por pecados de flaque-,<sup>17</sup>  
fui a poder de un don Quijo-  
Parejas corrí a lo flo-;  
mas, por uña de caba-,  
no se me escapó ceba-,  
que esto saqué a Lazari-  
cuando, para hurtar el vi-  
al ciego, le di la pa-.<sup>18</sup>

*Parejas corrí a lo flo[lo];/  
mas, por uña de caba[llo],/  
se me escapó ceba[da]: Hice  
carreras por parejas en las  
que ganaba el último, pero,  
aunque fuera por los pelos,  
siempre tuve mi cebada.*

*Esto saqué a Lazari[llo]/  
cuando para hurtar el vi[n]o/  
al ciego le di la pa[ja]: Fui  
más listo que Lazarillo, y  
le di la paja para quitarle  
el vino al ciego.*

### ORLANDO FURIOSO A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

#### SONETO

Si no eres par, tampoco le has tenido:  
que par pudieras ser entre mil pares<sup>19</sup>;  
ni puede haberle donde tú te hallares,  
invicto vencedor, jamás vencido.

Orlando soy, Quijote, que, perdido  
por Angélica<sup>20</sup>, vi remotos mares,  
ofreciendo a la Fama en sus altares  
aquel valor que respetó el olvido.

No puedo ser tu igual; que este decoro  
se debe a tus proezas y a tu fama,  
puesto que, como yo, perdiste el seso.

Mas serlo has mío, si al soberbio moro  
y escita fiero domas, que hoy nos llama  
iguales en amor con mal suceso.

*Que respetó el olvido: Es  
decir, que aún se recuerda.*

*Decoro: Tratamiento.*

*Más serlo has mío, si al  
soberbio moro y escita fiero  
domas, que hoy nos llama  
iguales en amor con mal  
suceso: Si vences al moro  
soberbio y domas al fiero  
escita que hoy nos reta,  
seremos iguales, como  
ya lo somos en amores  
desventurados.*

*Escita: De Escitia, antiguo  
país situado al norte del  
mar Negro.*



## EL CABALLERO DEL FEBO<sup>21</sup> A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

### SONETO

*Curioso:* Cuidadoso,  
intachable.

*Do:* Donde.

**A** vuestra espada no igualó la mía,  
Febo español, curioso cortesano,  
ni a la alta gloria de valor mi mano,  
que rayo fue do nace y muere el día.

Imperios desprecié; la monarquía  
que me ofreció el Oriente rojo en vano  
dejé, por ver el rostro soberano  
de Claridiana<sup>22</sup>, aurora hermosa mía.

Améla por milagro único y raro,  
y, ausente en su desgracia, el propio infierno  
temió mi brazo, que domó su rabia.

*Godo:* De un antiguo  
pueblo germánico que  
se extendió por distintos  
países.

Mas vos, godo<sup>23</sup> Quijote, ilustre y claro,  
por Dulcinea sois al mundo eterno,  
y ella, por vos, famosa, honesta y sabia.

## DE SOLISDÁN<sup>24</sup> A DON QUIJOTE DE LA MANCHA

### SONETO

*Maguer:* Aunque.

*Cerbelo:* Cerebelo y,  
por extensión, juicio.

*Soeces:* Bajas, indignas.

**M**aguer, señor Quijote, que sandeces  
vos<sup>25</sup> tengan el cerbelo derrumbado,  
nunca seréis de alguno reprochado  
por home de obras viles y soeces.

Serán vuestas fazañas los joeces,  
pues tuertos desfaciendo habéis andado,  
siendo vegadas mil apaleado  
por follones cautivos y raheces.

*Tuertos:* Agravios, injurias.

*Vegadas:* Veces.

*Follones:* Felones, traidores.

*Raheces:* Ruínas.

Y si la vuesa linda Dulcinea  
desaguisado contra vos comete,  
ni a vuestas cuitas muestra buen talante,

*Desaguisado:* Injusticia.

*Cuitas:* Preocupaciones.

*Desmán:* Desgracia.

*Conorte:* De conhortar,  
consolar.

en tal desmán, vuesto conorte sea  
que Sancho Panza fue mal alcagüete,  
necio él, dura ella y vos no amante.

## DIÁLOGO ENTRE BABIECA Y ROCINANTE

## SONETO

- B. ¿Cómo estáis, Rocinante, tan delgado?  
R. Porque nunca se come, y se trabaja.  
B. ¿Pues qué es de la cebada y de la paja?  
R. No me deja mi amo ni un bocado.  
B. Andad, señor, que estáis muy mal criado,  
pues vuestra lengua de asno al amo ultraja.  
R. Asno se es de la cuna a la mortaja.  
¿Queréislo ver? Miradlo enamorado.  
B. ¿Es necedad amar?  
R. No es gran prudencia.  
B. Metafísico estáis.  
R. Es que no como.  
B. Quejaos del escudero.  
R. No es bastante.  
¿Cómo me he de quejar en mi dolencia,  
si el amo y escudero o mayordomo  
son tan rocines como Rocinante?

*Ultraja:* Ofende.

*Mortaja:* Vestidura con  
que se envuelve el cadáver.

*Dolencia:* Enfermedad.

*Rocín:* Caballo de mala  
traza, basto y de poca altura.  
Asimismo, coloquialmente,  
hombre tosco, ignorante  
y maleducado.

# PRIMERA PARTE DEL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

## CAPÍTULO PRIMERO

### QUE TRATA DE LA CONDICIÓN Y EJERCICIO<sup>1</sup> DEL FAMOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

EN UN LUGAR DE LA MANCHA,<sup>2</sup> de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero<sup>3</sup>, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda. El resto de ella concluían sayo de velarte, calzas de velludo para las fiestas, con sus pantuflos de lo mismo, y los días de entresemana se honraba con su vellorí de lo más fino. Tenía en su casa una ama que pasaba de los cuarenta, y una sobrina que no llegaba a los veinte, y un mozo de campo y plaza, que así ensillaba el rocín como tomaba la podadera. Frisaba la edad de nuestro hidalgo con los cincuenta años; era de complexión recia, seco de carnes, enjuto de rostro, gran madrugador y amigo de la caza. Quieren decir que tenía el sobrenombre<sup>4</sup> de Quijada o Quesada, que en esto hay alguna diferencia en los autores que de este caso escriben; aunque, por conjeturas verosímiles, se deja entender que se llamaba Quejana. Pero esto importa poco a nuestro cuento; basta que en la narración de él no se salga un punto de la verdad.

Es, pues, de saber que este sobredicho hidalgo, los ratos que estaba ocioso, que eran los más del año, se daba a leer libros de caballerías con tanta afición y gusto, que olvidó casi de todo punto el ejercicio de la caza y aun la administración de su hacienda. Y llegó a tanto su curiosidad y desatino en esto, que vendió muchas fanegas de tierra de sembradura para comprar libros de caballerías en que leer, y, así, llevó a su casa todos cuantos pudo haber de ellos; y de todos, ninguno le parecía tan bien como los que compuso el famoso Feliciano de Silva<sup>5</sup>, porque la claridad de su prosa y aquellas intrincadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: *La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura.* Y también cuando leía: *Los altos cielos que de vuestra divinidad divinamente con las estrellas os fortifican, y os hacen merecedora del merecimiento que merece la vuestra grandeza.*

Con estas razones perdía el pobre caballero el juicio, y desvelábase por entenderlas y desentrañarles el sentido, que no se lo sacara ni las entendiera el mismo Aristóteles,

*Ejercicio:* Oficio, profesión.

*Lugar:* Aldea.

*Hidalgo:* Categoría social inferior a la de los grandes y a la de los caballeros.

*Astillero:* Percha o lancera, donde se ponían las lanzas.

*Adarga:* Escudo.

*Rocín:* Caballo de mala traza, basto y de poca altura.

*Salpicón:* Carne picada con sal.

*Duelos y quebrantos:* Tortillas con pedazos de tocino.

*Palomino:* El pollo de la paloma.

*Las tres partes:* Las tres cuartas partes.

*Hacienda:* Posesiones y negocios de una persona.

*Concluía:* Se agotaba en.

*Sayo:* Especie de casaca.

*Velarte:* Paño de calidad.

*Calzas:* Prenda de vestir que cubría las piernas y el muslo.

*Velludo:* Terciopelo.

*Pantuflos:* Calzado, especie de chinela, o zapato sin talón.

*Vellorí:* Paño entrefino.

*Frisaba:* Se acercaba.

*Sobrenombre:* Apellido.

*Sobredicho:* Antedicho, ya mencionado.

*Fanega:* Medida agraria.

*Requiebros:* Palabras amorosas, piropos.

*Cartas de desafíos:* Cartas en las que se provocaba al destinatario, buscando un duelo.

*Maestro:* Antiguamente, cirujano.

*Curado:* Cuidado.

*Maese:* Maestro.

*Barbero:* Hacía la función de cirujano, principalmente para realizar sangrías.

*Melindroso:* Delicado.

*No tenía que ver:* No podía compararse.

*Revés:* Golpe que se da con la espada diagonalmente de izquierda a derecha.

*Industria:* Habilidad.

*Una mano de coces:* Una serie de golpes.

*República:* La causa pública.

*Orín:* Óxido rojizo que se forma en el hierro a causa de la humedad.

*Luengos:* Largos.

*Celada:* Parte de la armadura que servía para proteger la cabeza. Era de encaje, cuando en la zona correspondiente al cuello llevaba una pieza metálica que encajaba con la parte superior del peto.

*Morrión:* Armadura que cubría solo la parte superior de la cabeza, hecha en forma de casco, y que en lo alto solía llevar un plumaje o adorno.

*En un punto:* En un instante.

si resucitara para solo ello. No estaba muy bien con las heridas que don Belianís daba y recibía, porque se imaginaba que, por grandes maestros que le hubiesen curado, no dejaría de tener el rostro y todo el cuerpo lleno de cicatrices y señales. Pero, con todo, alababa en su autor aquel acabar su libro con la promesa de aquella inacabable aventura, y muchas veces le vino deseo de tomar la pluma y darle fin al pie de la letra, como allí se promete; y sin duda alguna lo hiciera, y aun saliera con ello, si otros mayores y continuos pensamientos no se lo estorbaran. Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar —que era hombre docto, graduado en Sigüenza<sup>6</sup>— sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra<sup>7</sup> o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo y que, si alguno se le podía comparar, era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga.

En resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaban las noches leyendo de claro en claro y los días de turbio en turbio; y, así, del poco dormir y del mucho leer, se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio. Llenósele la fantasía de todo aquello que leía en los libros, así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierta en el mundo. Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada,<sup>8</sup> que de solo un revés había partido por medio dos fieros y descomunales gigantes. Mejor estaba con Bernardo del Carpio, porque en Roncesvalles había muerto a Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo, el hijo de la Tierra, entre los brazos.<sup>9</sup> Decía mucho bien del gigante Morgante<sup>10</sup>, porque, con ser de aquella generación gigantea, que todos son soberbios y descomedidos, él solo era afable y bien criado. Pero, sobre todos, estaba bien con Reinaldos de Montalbán<sup>11</sup>, y más cuando le veía salir de su castillo y robar cuantos topaba, y cuando en allende robó aquel ídolo de Mahoma<sup>12</sup> que era todo de oro, según dice su historia. Diera él, por dar una mano de coces al traidor de Galalón<sup>13</sup>, al ama que tenía, y aun a su sobrina de añadidura.

En efecto, rematado ya su juicio, vino a dar en el más extraño pensamiento que jamás dio loco en el mundo; y fue que le pareció conveniente y necesario, así para el aumento de su honra como para el servicio de su república, hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban, deshaciendo todo género de agravio, y poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama. Imaginábase el pobre ya coronado por el valor de su brazo, por lo menos, del imperio de Trapisonda; y, así, con estos tan agradables pensamientos, llevado del extraño gusto que en ellos sentía, se dio prisa a poner en efecto lo que deseaba.

Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que, tomadas de orín y llenas de moho, luengos siglos había que estaban puestas y olvidadas en un rincón. Limpiólas y aderezólas lo mejor que pudo, pero vio que tenían una gran falta, y era que no tenían celada de encaje, sino morrión simple; mas a esto suplió su industria, porque de cartones hizo un modo de media celada, que, encajada con el morrión, hacían una apariiencia de celada entera. Es verdad que para probar si era fuerte y podía estar al riesgo de una cuchillada, sacó su espada y le dio dos golpes, y con el primero y en un punto deshizo lo que había hecho en una







semana; y no dejó de parecerle mal la facilidad con que la había hecho pedazos, y, por asegurarse de este peligro, la tornó a hacer de nuevo, poniéndole unas barras de hierro por de dentro, de tal manera que él quedó satisfecho de su fortaleza; y, sin querer hacer nueva experiencia de ella, la diputó y tuvo por celada finísima de encaje.

Cuarto: Moneda de escaso valor.

Que *tantum pellis et ossa fuit*: «Que era solo piel y huesos».

Fue luego a ver su rocín, y, aunque tenía más cuartos que un real y más tachas que el caballo de Gonela<sup>14</sup>, que *tantum pellis et ossa fuit*, le pareció que ni el Bucéfalo de Alejandro ni Babieca el del Cid con él se igualaban. Cuatro días se le pasaron en imaginar qué nombre le pondría; porque, según se decía él a sí mismo, no era razón que caballo de caballero tan famoso, y tan bueno él por sí, estuviese sin nombre conocido; y, así, procuraba acomodársele de manera que declarase quién había sido, antes que fuese de caballero andante, y lo que era entonces; pues estaba muy puesto en razón que, mudando su señor estado, mudase él también el nombre, y le cobrase famoso y de estruendo, como convenía a la nueva orden y al nuevo ejercicio que ya profesaba. Y, así, después de muchos nombres que formó, borró y quitó, añadió, deshizo y tornó a hacer en su memoria e imaginación, al fin le vino a llamar Rocinante: nombre, a su parecer, alto, sonoro y significativo de lo que había sido cuando fue rocín, antes de lo que ahora era, que era antes y primero de todos los rocines del mundo.

Puesto nombre, y tan a su gusto, a su caballo, quiso ponérsele a sí mismo, y en este pensamiento duró otros ocho días, y al cabo se vino a llamar don Quijote<sup>15</sup> —de donde, como queda dicho, tomaron ocasión los autores de esta tan verdadera historia que, sin duda, se debía de llamar Quijada, y no Quesada, como otros quisieron decir—. Pero, acordándose que el valeroso Amadís no solo se había contentado con llamarse Amadís a secas, sino que añadió el nombre de su reino y patria, por hacerla famosa, y se llamó Amadís de Gaula, así quiso, como buen caballero, añadir al suyo el nombre de la suya y llamarse don Quijote de La Mancha, con que, a su parecer, declaraba muy al vivo su linaje y patria, y la honraba con tomar el sobrenombre de ella.

Limpias, pues, sus armas, hecho del morrión celada, puesto nombre a su rocín y confirmándose a sí mismo, se dio a entender que no le faltaba otra cosa sino buscar una dama de quien enamorarse; porque el caballero andante sin amores era árbol sin hojas y sin fruto y cuerpo sin alma. Decíase él:

—Si yo, por malos de mis pecados, o por mi buena suerte, me encuentro por ahí con algún gigante, como de ordinario les acontece a los caballeros andantes, y le derribo de un encuentro, o le parto por mitad del cuerpo o, finalmente, le venzo y le rindo, ¿no será bien tener a quien enviarle presentado y que entre y se hinque de rodillas ante mi dulce señora, y diga con voz humilde y rendido: «Yo, señora, soy el gigante Caraculiambro, señor de la ínsula<sup>16</sup> Malindrania, a quien venció en singular batalla el jamás como se debe alabado caballero don Quijote de La Mancha, el cual me mandó que me presentase ante vuestra merced, para que la vuestra grandeza disponga de mí a su talento»?

Ínsula: Isla.

Singular batalla: Esto es, combate de un caballero contra otro.

Ni le dio cata de ello: Es decir, ni él le dio cuenta de ello.

Peregrino: Raro, exótico.

¡Oh, cómo se holgó nuestro buen caballero cuando hubo hecho este discurso, y más cuando halló a quien dar nombre de su dama! Y fue, a lo que se cree, que en un lugar cerca del suyo había una moza labradora de muy buen parecer, de quien él un tiempo anduvo enamorado, aunque, según se entiende, ella jamás lo supo, ni le dio cata de ello. Llamábase Aldonza Lorenzo, y a esta le pareció ser bien darle título de señora de sus pensamientos; y, buscándole nombre que no desdijese mucho del suyo y que tirase y se encaminase al de princesa y gran señora, vino a llamarla Dulcinea<sup>17</sup> del Toboso, porque era natural del Toboso; nombre, a su parecer, músico y peregrino y significativo, como todos los demás que a él y a sus cosas había puesto.



## CAPÍTULO II

QUE TRATA DE LA PRIMERA SALIDA QUE DE SU TIERRA  
HIZO EL INGENIOSO DON QUIJOTE

**H**ECHAS, PUES, ESTAS PREVENCIÓNES, no quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento, apretándole a ello la falta que él pensaba que hacía en el mundo su tardanza, según eran los agravios que pensaba deshacer, tuertos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar y deudas que satisfacer. Y, así, sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie le viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio, se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante, puesta su mal compuesta celada, embrazó su adarga, tomó su lanza y, por la puerta falsa de un corral, salió al campo con grandísimo contento y alborozo de ver con cuánta facilidad había dado principio a su buen deseo. Mas, apenas se vio en el campo, cuando le asaltó un pensamiento terrible, y tal, que por poco le hiciera dejar la comenzada empresa; y fue que le vino a la memoria que no era armado caballero<sup>1</sup>, y que, conforme a ley de caballería, ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero; y, puesto que lo fuera, había de llevar armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo<sup>2</sup>, hasta que por su esfuerzo la ganase. Estos pensamientos le hicieron titubear en su propósito; mas, pudiendo más su locura que otra razón alguna, propuso de hacerse armar caballero del primero que topase, a imitación de otros muchos que así lo hicieron, según él había leído en los libros que tal le tenían. En lo de las armas blancas, pensaba limpiarlas de manera, en teniendo lugar, que lo fuesen más que un armiño<sup>3</sup>; y con esto se quietó y prosiguió su camino, sin llevar otro que aquel que su caballo quería, creyendo que en aquello consistía la fuerza de las aventuras.

Yendo, pues, caminando nuestro flamante aventurero, iba hablando consigo mismo y diciendo:

—¿Quién duda sino que en los venideros tiempos, cuando salga a luz la verdadera historia de mis famosos hechos, que el sabio que los escribiere no ponga, cuando llegue a contar esta mi primera salida tan de mañana, de esta manera?: «Apenas había el rubicundo Apolo tendido por la faz de la ancha y espaciosa tierra las doradas hebras de sus hermosos cabellos, y apenas los pequeños y pintados pajarillos con sus harpadas lenguas habían saludado con dulce y meliflua armonía la venida de la rosada aurora, que, dejando la blanda cama del celoso marido, por las puertas y balcones del manchego horizonte a los mortales se mostraba, cuando el famoso caballero don Quijote de La Mancha, dejando las ociosas plumas<sup>4</sup>, subió sobre su famoso caballo Rocinante, y comenzó a caminar por el antiguo y conocido campo de Montiel».

Y era la verdad que por él caminaba. Y añadió diciendo:

—Dichosa edad, y siglo dichoso aquel adonde saldrán a luz las famosas hazañas mías, dignas de entallarse en bronce, esculpirse en mármoles y pintarse en tablas para memoria en lo futuro. ¡Oh tú, sabio encantador, quienquiera que seas, a quien ha de tocar el ser cronista de esta peregrina historia, ruégote que no te olvides de mi buen Rocinante, compañero eterno mío en todos mis caminos y carreras!

Luego volvía diciendo, como si verdaderamente fuera enamorado:

*Tuertos*: Entuertos, injusticias.

*Embrazó*: Introdujo el brazo por la embrazadura del escudo.

*Puerta falsa*: Puerta trasera.

*Tomar armas*: Entrar en combate, enfrentarse.

*Empresa*: Insignia o adorno.

*Armiño*: Pequeño carnívoro o mustélido de piel muy blanca en invierno.

*Harpadas*: Cantos gratos y armoniosos, como de arpa.

*Meliflua*: Suave, delicada.

*Entallarse*: Grabarse.

Cautivo: Desdichado.  
 Habedes fecho: Has hecho (arcaísmo).  
 Afincamiento: Apremio, pena.  
 Plégaos: Plázcaos.  
 Membraros: Acordaros.  
 Cuitas: Aflicciones.  
 Luego luego: De inmediato.  
 Avino: Ocurrió.  
 Majada: Lugar donde de noche se recoge el ganado y duermen los pastores.  
 Venta: Posada, casa donde los huéspedes comen y se alojan.  
 Alcázar: Fortaleza, palacio real.  
 Acaso: Por casualidad.  
 Del partido: Prostitutas.  
 Arriero: El que transporta mercancías con mulos o caballos.  
 Chapiteles: Capiteles, remates piramidales de las torres.  
 Cava: Foso.  
 Adherentes: Atributos.  
 Solazando: Divirtiéndose.  
 Cuerno: Instrumento de sonido grave, hecho de cuerno, o con forma de este, que sirve para llamar la atención de algunos animales.  
 Coligiendo: Deduciendo.  
 Visera: Pieza móvil del casco que protege el rostro.  
 Papelón: Especie de cartón hecho con papeles pegados unos sobre otros con engrudo.  
 Non fuyan: No huyan (arcaísmo).  
 Desaguisado: Agravio, daño.  
 Ca: Porque (arcaísmo).  
 Altas: Nobles.  
 Correrse: Avergonzarse.  
 Vos: Os (arcaísmo).  
 Acuitedes: Preocupéis (arcaísmo).  
 Mostredes: Mostréis (arcaísmo).  
 Ál: Otro (arcaísmo).

—¡Oh princesa Dulcinea, señora deste cautivo corazón! Mucho agravio me habedes fecho en despedirme y reprocharme con el riguroso afincamiento de mandarme no parecer ante la vuestra fermosura. Plégaos, señora, de membraros deste vuestro sujeto corazón, que tantas cuitas por vuestro amor padece.

Con estos iba ensartando otros disparates, todos al modo de los que sus libros le habían enseñado, imitando en cuanto podía su lenguaje. Con esto, caminaba tan despacio, y el sol entraba tan aprisa y con tanto ardor, que fuera bastante a derretirle los sesos, si algunos tuviera.

Casi todo aquel día caminó sin acontecerle cosa que de contar fuese, de lo cual se desesperaba, porque quisiera topar luego luego con quien hacer experiencia del valor de su fuerte brazo. Autores hay que dicen que la primera aventura que le avino fue la del Puerto Lápite<sup>5</sup>; otros dicen que la de los molinos de viento; pero, lo que yo he podido averiguar en este caso, y lo que he hallado escrito en los *Anales de La Mancha*, es que él anduvo todo aquel día, y, al anochecer, su rocín y él se hallaron cansados y muertos de hambre; y que, mirando a todas partes por ver si descubriría algún castillo o alguna majada de pastores donde recogerse y adonde pudiese remediar su mucha hambre y necesidad, vio, no lejos del camino por donde iba, una venta, que fue como si viera una estrella que, no a los portales, sino a los alcázares de su redención le encaminaba. Diose prisa a caminar, y llegó a ella a tiempo que anochecía.

Estaban acaso a la puerta dos mujeres mozas, de estas que llaman del partido, las cuales iban a Sevilla con unos arrieros que en la venta aquella noche acertaron a hacer jornada; y, como a nuestro aventurero todo cuanto pensaba, veía o imaginaba le parecía ser hecho y pasar al modo de lo que había leído, luego que vio la venta, se le representó que era un castillo con sus cuatro torres y chapiteles de luciente plata, sin faltarle su puente levadizo y honda cava, con todos aquellos adherentes que semejantes castillos se pintan. Fuese llegando a la venta, que a él le parecía castillo, y a poco trecho de ella detuvo las riendas a Rocinante, esperando que algún enano se pusiese entre las almenas a dar señal con alguna trompeta de que llegaba caballero al castillo. Pero, como vio que se tardaban y que Rocinante se daba prisa por llegar a la caballeriza, se llegó a la puerta de la venta, y vio a las dos distraídas mozas que allí estaban, que a él le parecieron dos hermosas doncellas o dos graciosas damas que delante de la puerta del castillo se estaban solazando. En esto, sucedió acaso que un porquero que andaba recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos —que, sin perdón, así se llaman— tocó un cuerno, a cuya señal ellos se recogen, y al instante se le representó a don Quijote lo que deseaba, que era que algún enano hacía señal de su venida; y, así, con extraño contento, llegó a la venta y a las damas, las cuales, como vieron venir un hombre de aquella suerte, armado y con lanza y adarga, llenas de miedo, se iban a entrar en la venta; pero don Quijote, coligiendo por su huida su miedo, alzándose la visera de papelón y descubriendo su seco y polvoroso rostro, con gentil talante y voz reposada, les dijo:

—Non fuyan<sup>6</sup> las vuestras mercedes, ni teman desaguisado alguno; ca a la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran.

Mirábanle las mozas, y andaban con los ojos buscándole el rostro, que la mala visera le encubría; mas, como se oyeron llamar doncellas, cosa tan fuera de su profesión, no pudieron tener la risa, y fue de manera que don Quijote vino a correrse y a decirles:

—Bien parece la mesura en las fermosas, y es mucha sandez además la risa que de leve causa procede; pero non vos lo digo porque os acuitedes ni mostredes mal talante; que el mío non es de ál que de serviros.







El lenguaje, no entendido de las señoras, y el mal talle de nuestro caballero acrecentaba en ellas la risa y en él el enojo; y pasara muy adelante si a aquel punto no saliera el ventero, hombre que, por ser muy gordo, era muy pacífico, el cual, viendo aquella figura contrahecha, armada de armas tan desiguales como eran la brida, lanza, adarga y coselete, no estuvo en nada en acompañar a las doncellas en las muestras de su contento. Mas, en efecto, temiendo la máquina de tantos pertrechos, determinó de hablarle comedidamente; y, así, le dijo:

—Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, amén del lecho (porque en esta venta no hay ninguno), todo lo demás se hallará en ella en mucha abundancia.

Viendo don Quijote la humildad del alcaide de la fortaleza, que tal le pareció a él el ventero y la venta, respondió:

—Para mí, señor castellano, cualquier cosa basta, porque

mis arreos son las armas,  
mi descanso el pelear, etc.<sup>7</sup>

Pensó el huésped que el haberle llamado castellano había sido por haberle parecido de los sanos de Castilla, aunque él era andaluz, y de los de la playa de Sanlúcar, no menos ladrón que Caco,<sup>8</sup> ni menos maleante que estudiantado paje; y, así, le respondió:

—Según eso, las camas de vuestra merced serán duras peñas, y su dormir, siempre velar<sup>9</sup>; y siendo así, bien se puede apear, con seguridad de hallar en esta choza ocasión y ocasiones para no dormir en todo un año, cuanto más en una noche.

Y, diciendo esto, fue a tener el estribo a don Quijote, el cual se apeó con mucha dificultad y trabajo, como aquel que en todo aquel día no se había desayunado.

Dijo luego al huésped que le tuviese mucho cuidado de su caballo, porque era la mejor pieza que comía pan en el mundo. Mirole el ventero, y no le pareció tan bueno como don Quijote decía, ni aun la mitad; y, acomodándole en la caballeriza, volvió a ver lo que su huésped mandaba, al cual estaban desarmando las doncellas, que ya se habían reconciliado con él; las cuales, aunque le habían quitado el peto y el espaldar, jamás supieron ni pudieron desencajarle la gola, ni quitarle la contrahecha celada, que traía atada con unas cintas verdes, y era menester cortarlas, por no poderse quitar los nudos; mas él no lo quiso consentir en ninguna manera y, así, se quedó toda aquella noche con la celada puesta, que era la más graciosa y extraña figura que se pudiera pensar; y al desarmarle, como él se imaginaba que aquellas traídas y llevadas<sup>10</sup> que le desarmaban eran algunas principales señoras y damas de aquel castillo, les dijo con mucho donaire:

—Nunca fuera caballero  
de damas tan bien servido  
como fuera don Quijote  
cuando de su aldea vino:  
doncellas curaban dél;  
princesas, del su rocino,<sup>11</sup>

o Rocinante, que este es el nombre, señoras mías, de mi caballo, y don Quijote de La Mancha el mío; que, puesto que no quisiera descubrirme fasta que las fazañas fechas en vuestro servicio y pro me descubrieran, la fuerza de acomodar al propósito presente este romance viejo de Lanzarote ha sido causa que sepáis mi nombre antes de toda

*Ventero:* Dueño o encargado de la venta.

*Contrahecha:* Disfrazada.

*Brida:* Freno del caballo.

*Coselete:* Armadura del cuerpo.

*No estuvo en nada en:* Estuvo a punto de.

*Máquina:* Agregado de diversas partes que forman un todo; en este caso, el portador de los pertrechos (municiones, armas, etc., necesarios para el uso de los soldados).

*Amén:* Excepto.

*Alcaide:* Gobernador militar de una fortaleza.

*Castellano:* Señor del castillo.

*Huésped:* Dueño de la hospedería.

*Maleante:* Burlador, rufián.

*Paje:* Estudiante fracasado.

*Estribo:* Pieza de metal o de madera en que apoya sus pies el jinete, y que pende de una correa.

*Peto:* Parte de la armadura que protegía el pecho.

*Espaldar:* Parte de la armadura que cubría y defendía la espalda.

*Gola:* Pieza que se ponía sobre el peto para proteger la garganta.

*Celada:* Pieza de la armadura que servía para cubrir y defender la cabeza.

*Fasta:* Hasta (arcaísmo).

*Pro:* Provecho.

sazón; pero, tiempo vendrá en que las vuestras señorías me manden y yo obedezca, y el valor de mi brazo descubra el deseo que tengo de serviros.

Las mozas, que no estaban hechas a oír semejantes retóricas, no respondían palabra; solo le preguntaron si quería comer alguna cosa.

—Cualquiera yantaría yo —respondió don Quijote—, porque, a lo que entiendo, me haría mucho al caso.

A dicha, acertó a ser viernes aquel día, y no había en toda la venta sino unas raciones de un pescado que en Castilla llaman abadejo, y en Andalucía bacalao, y en otras partes curadillo, y en otras truchuela. Preguntáronle si por ventura comería su merced truchuela, que no había otro pescado que darle a comer.

—Como haya muchas truchuelas —respondió don Quijote—, podrán servir de una trucha,<sup>12</sup> porque eso se me da que me den ocho reales en sencillos que en una pieza de a ocho. Cuanto más, que podría ser que fuesen estas truchuelas como la ternera, que es mejor que la vaca, y el cabrito que el cabrón. Pero, sea lo que fuere, venga luego, que el trabajo y peso de las armas no se puede llevar sin el gobierno de las tripas.

Pusiéronle la mesa a la puerta de la venta, por el fresco, y trájole el huésped una porción del mal remojado y peor cocido bacalao, y un pan tan negro y mugriento como sus armas; pero era materia de gran risa verle comer, porque, como tenía puesta la celada y alzada la visera, no podía poner nada en la boca con sus manos<sup>13</sup> si otro no se lo daba y ponía; y, así, una de aquellas señoras servía de este menester. Mas, al darle de beber, no fue posible, ni lo fuera si el ventero no horadara una caña, y puesto el un cabo en la boca, por el otro le iba echando el vino; y todo esto lo recibía en paciencia, a truco de no romper las cintas de la celada.

Estando en esto, llegó acaso a la venta un castrador de puercos; y, así como llegó, sonó su silbato de cañas cuatro o cinco veces, con lo cual acabó de confirmar don Quijote que estaba en algún famoso castillo, y que le servían con música, y que el abadejo eran truchas; el pan, candeal; y las ramerías, damas; y el ventero, castellano del castillo, y con esto daba por bien empleada su determinación y salida. Mas lo que más le fatigaba era el no verse armado caballero, por parecerle que no se podría poner legítimamente en aventura alguna sin recibir la orden de caballería.

*Retóricas:* Expresiones.

*Yantaría:* Comería.

*Truchuela:*  
Bacalao curado.

*Real:* Antigua Moneda de plata, equivalente a 34 maravedís.

*Porque eso se me da:*  
Porque lo mismo me da.

*Sencillos:* Suelos.

*A truco de:*  
A cambio de.

*Pan candeal:* Pan hecho de trigo de harina blanca.

## CAPÍTULO III

### DONDE SE CUENTA LA GRACIOSA MANERA QUE TUVO DON QUIJOTE EN ARMARSE CABALLERO

**Y**ASÍ, FATIGADO DE ESTE PENSAMIENTO, abrevió su venteril y limitada cena; la cual acabada, llamó al ventero y, encerrándose con él en la caballeriza, se hincó de rodillas ante él, diciéndole:

—No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, fasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano.

El ventero, que vio a su huésped a sus pies y oyó semejantes razones, estaba confuso mirándole, sin saber qué hacerse ni decirle, y porfiaba con él que se levantase, y jamás quiso, hasta que le hubo de decir que él le otorgaba el don que le pedía.

*Redundará en alabanza vuestra:* Contribuirá a vuestra fama.

*Liberalidad:* Generosidad.

*Menesterosos:* Necesitados.

*Fazañas:* Hazañas.  
(arcaísmo).

*Barruntos:* Indicios.

*Presupuesto:* Propósito.

*Recuestando:* Requiriendo,  
en el doble sentido de  
cortejando y robando.

*Deshaciendo doncellas:*  
Es decir, privándolas  
de la virginidad.

*Blanca:* Moneda de cobre  
de escaso valor.

*Puesto caso que:* Aunque.

*Herradas las bolsas:*  
Llenas de monedas.

*Arqueta:* Arca, caja.

*Redoma:* Vasija de vidrio  
que se estrecha en la boca.

*Hilas:* Hebras de lienzo,  
vendas.

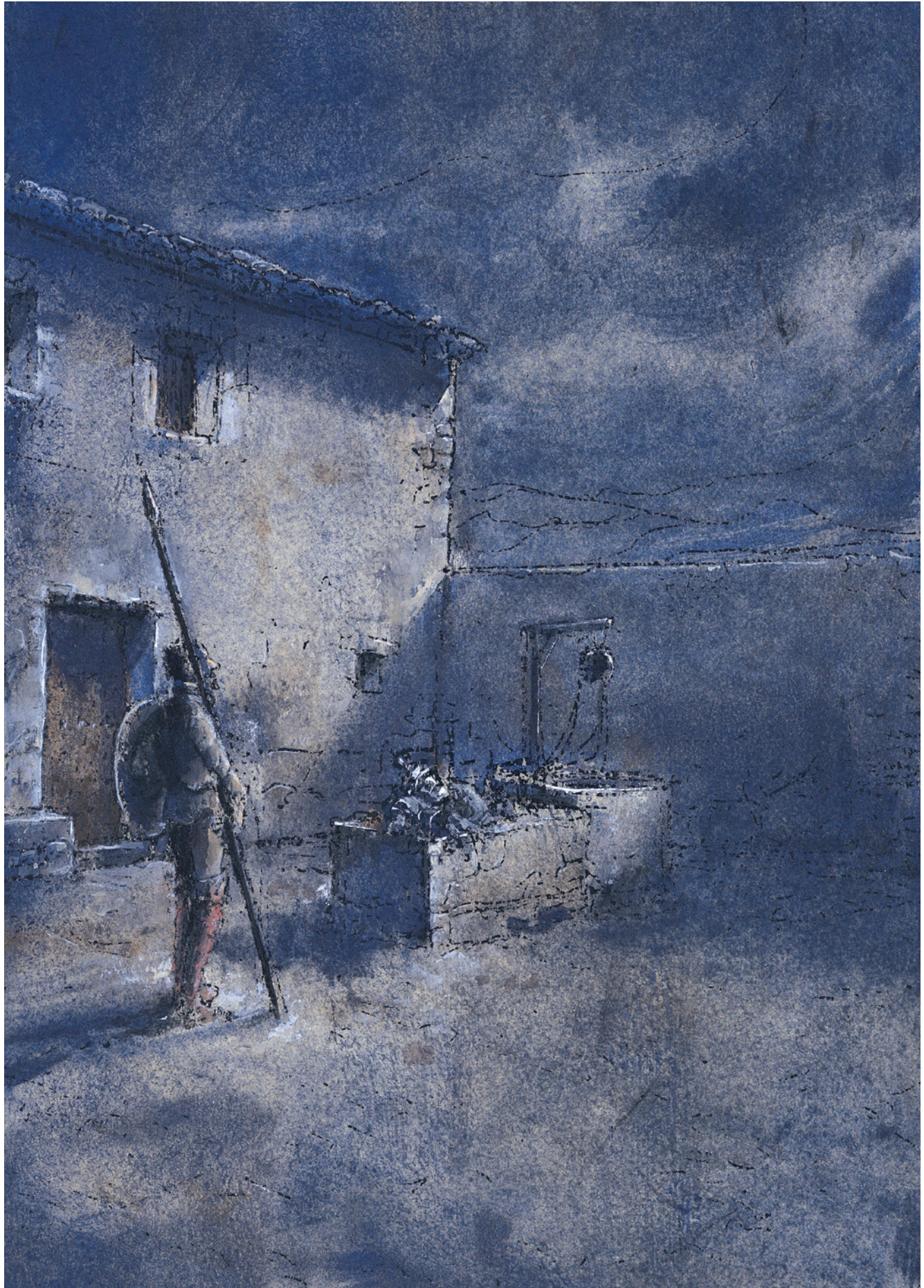
—No esperaba yo menos de la gran magnificencia vuestra, señor mío —respondió don Quijote—; y, así, os digo que el don que os he pedido, y de vuestra liberalidad me ha sido otorgado, es que mañana en aquel día me habéis de armar caballero, y esta noche en la capilla deste vuestro castillo velaré las armas<sup>1</sup>; y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo, para poder, como se debe, ir por todas las cuatro partes del mundo buscando las aventuras, en pro de los menesterosos, como está a cargo de la caballería y de los caballeros andantes, como yo soy, cuyo deseo a semejantes fazañas es inclinado.

El ventero, que, como está dicho, era un poco socarrón y ya tenía algunos barruntos de la falta de juicio de su huésped, acabó de creerlo cuando acabó de oírle semejantes razones y, por tener qué reír aquella noche, determinó de seguirle el humor; y, así, le dijo que andaba muy acertado en lo que deseaba y pedía, y que tal presupuesto era propio y natural de los caballeros tan principales como él parecía y como su gallarda presencia mostraba; y que él, asimismo, en los años de su mocedad, se había dado a aquel honroso ejercicio, andando por diversas partes del mundo buscando sus aventuras, sin que hubiese dejado los Percheles de Málaga, Islas de Riarán, Compás de Sevilla, Azoguejo de Segovia, la Olivera de Valencia, Rondilla de Granada, Playa de Sanlúcar, Potro de Córdoba y las Ventillas de Toledo<sup>2</sup> y otras diversas partes, donde había ejercitado la ligereza de sus pies, sutileza de sus manos, haciendo muchos tuerros, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a algunos pupilos y, finalmente, dándose a conocer por cuantas audiencias y tribunales hay casi en toda España; y que, a lo último, se había venido a recoger a aquel su castillo, donde vivía con su hacienda y con las ajenas, recogiendo en él a todos los caballeros andantes, de cualquier calidad y condición que fuesen, solo por la mucha afición que les tenía y porque partiesen con él de sus haberes, en pago de su buen deseo.

Díjole también que en aquel su castillo no había capilla alguna donde poder velar las armas, porque estaba derribada para hacerla de nuevo; pero que, en caso de necesidad, él sabía que se podían velar dondequiera, y que aquella noche las podría velar en un patio del castillo; que a la mañana, siendo Dios servido, se harían las debidas ceremonias, de manera que él quedase armado caballero, y tan caballero que no pudiese ser más en el mundo.

Preguntóle si traía dineros; respondió don Quijote que no traía blanca, porque él nunca había leído en las historias de los caballeros andantes que ninguno los hubiese traído. A esto dijo el ventero que se engañaba; que, puesto caso que en las historias no se escribía, por haberles parecido a los autores de ellas que no era menester escribir una cosa tan clara y tan necesaria de traerse como eran dineros y camisas limpias, no por eso se había de creer que no los trajeron; y, así, tuviese por cierto y averiguado que todos los caballeros andantes, de que tantos libros están llenos y atestados, llevaban bien herradas las bolsas, por lo que pudiese sucederles; y que asimismo llevaban camisas y una arqueta pequeña llena de ungüentos para curar las heridas que recibían, porque no todas veces en los campos y desiertos donde se combatían y salían heridos había quien los curase, si ya no era que tenían algún sabio encantador por amigo, que luego los socorría, trayendo por el aire, en alguna nube, alguna doncella o enano con alguna redoma de agua de tal virtud que, en gustando alguna gota de ella, luego al punto quedaban sanos de sus llagas y heridas, como si mal alguno hubiesen tenido. Mas que, en tanto que esto no hubiese, tuvieron los pasados caballeros por cosa acertada que sus escuderos fuesen proveídos de dineros y de otras cosas necesarias, como eran hilas y ungüentos para curarse; y, cuando sucedía que los tales caballeros







*Escuderos:* Pajes o criados que ayudaban a los caballeros y les llevaban las armas.

*Alforjas:* Pareja de bolsas que se echaban sobre el lomo del caballo.

*Que casi no se parecían:* Que casi no se veían.

*Con gentil continente:* Con una pose elegante.

*Competir con el que se la prestaba:* Es decir, con el sol.

*Recua:* Grupo de animales de carga.

*No se curó:* No se preocupó. (Juega aquí con el doble significado del verbo curar: prestar atención y sanar).

*Acorredme:* Socorredme.

*No me desfallezca:* No me falte.

*Tamaña:* Tan grande.

no tenían escuderos, que eran pocas y raras veces, ellos mismos lo llevaban todo en unas alforjas muy sutiles, que casi no se parecían, a las ancas del caballo, como que era otra cosa de más importancia; porque, no siendo por ocasión semejante, esto de llevar alforjas no fue muy admitido entre los caballeros andantes; y por esto le daba por consejo, pues aún se lo podía mandar como a su ahijado, que tan presto lo había de ser, que no caminase de allí adelante sin dineros y sin las prevenciones referidas, y que vería cuán bien se hallaba con ellas cuando menos se pensase.

Prometiole don Quijote de hacer lo que se le aconsejaba con toda puntualidad; y, así, se dio luego orden como velase las armas en un corral grande que a un lado de la venta estaba; y, recogiénolas don Quijote todas, las puso sobre una pila que junto a un pozo estaba y, embrazando su adarga, asió de su lanza y con gentil continente se comenzó a pasear delante de la pila; y cuando comenzó el paseo comenzaba a cerrar la noche.

Contó el ventero a todos cuantos estaban en la venta la locura de su huésped, la vela de las armas y la armazón de caballería que esperaba. Admiráronse de tan extraño género de locura y fuéronse a mirar desde lejos, y vieron que, con sosegado ademán, unas veces se paseaba; otras, arrimado a su lanza, ponía los ojos en las armas, sin quitarlos por un buen espacio de ellas. Acabó de cerrar la noche, pero con tanta claridad de la luna, que podía competir con el que se la prestaba, de manera que cuanto el novel caballero hacía era bien visto de todos. Antojósele en esto a uno de los arrieros que estaban en la venta ir a dar agua a su recua, y fue menester quitar las armas de don Quijote, que estaban sobre la pila; el cual, viéndole llegar, en voz alta le dijo:

—¡Oh tú, quienquiera que seas, atrevido caballero, que llegas a tocar las armas del más valeroso andante que jamás se ciñó espada! Mira lo que haces y no las toques, si no quieres dejar la vida en pago de tu atrevimiento.

No se curó el arriero de estas razones (y fuera mejor que se curara, porque fuera curarse en salud); antes, trabando de las correas, las arrojó gran trecho de sí. Lo cual visto por don Quijote, alzó los ojos al cielo y, puesto el pensamiento —a lo que pareció— en su señora Dulcinea, dijo:

—Acorredme, señora mía, en esta primera afrenta que a este vuestro avasallado pecho se le ofrece; no me desfallezca en este primero trance vuestro favor y amparo.

Y, diciendo estas y otras semejantes razones, soltando la adarga, alzó la lanza a dos manos y dio con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo, tan maltrecho que, si segundara con otro, no tuviera necesidad de maestro que le curara. Hecho esto, recogió sus armas y tornó a pasearse con el mismo reposo que primero. Desde allí a poco, sin saberse lo que había pasado (porque aún estaba aturdido el arriero), llegó otro con la misma intención de dar agua a sus mulos; y, llegando a quitar las armas para desembarazar la pila, sin hablar don Quijote palabra y sin pedir favor a nadie, soltó otra vez la adarga y alzó otra vez la lanza y, sin hacerla pedazos, hizo más de tres la cabeza del segundo arriero, porque se la abrió por cuatro. Al ruido acudió toda la gente de la venta, y entre ellos el ventero. Viendo esto don Quijote, embrazó su adarga y, puesta mano a su espada, dijo:

—¡Oh señora de la fermosura, esfuerzo y vigor del debilitado corazón mío! Ahora es tiempo que vuelvas los ojos de tu grandeza a este tu cautivo caballero, que tamaña aventura está atendiendo.

Con esto cobró, a su parecer, tanto ánimo, que si le acometieran todos los arrieros del mundo, no volviera el pie atrás. Los compañeros de los heridos, que tales los vieron, comenzaron desde lejos a llover piedras sobre don Quijote, el cual, lo mejor

que podía, se reparaba con su adarga, y no se osaba apartar de la pila por no desamparar las armas. El ventero daba voces que le dejasen, porque ya les había dicho como era loco, y que por loco se libraría, aunque los matase a todos. También don Quijote las daba, mayores, llamándolos de alevosos y traidores, y que el señor del castillo era un follón y mal nacido caballero, pues de tal manera consentía que se tratasen los andantes caballeros; y que si él hubiera recibido la orden de caballería, que él le diera a entender su alevosía:

—Pero de vosotros, soez y baja canalla, no hago caso alguno: tirad, llegad, venid y ofendedme en cuanto pudiéredes, que vosotros veréis el pago que lleváis de vuestra sandez y demasía.

Decía esto con tanto brío y denuedo, que infundió un terrible temor en los que le acometían; y, así por esto como por las persuasiones del ventero, le dejaron de tirar, y él dejó retirar a los heridos y tornó a la vela de sus armas con la misma quietud y sosiego que primero.

No le parecieron bien al ventero las burlas de su huésped, y determinó abreviar y darle la negra orden de caballería luego, antes que otra desgracia sucediese. Y, así, llegándose a él, se disculpó de la insolencia que aquella gente baja con él había usado, sin que él supiese cosa alguna; pero que bien castigados quedaban de su atrevimiento. Díjole como ya le había dicho que en aquel castillo no había capilla, y para lo que restaba de hacer tampoco era necesaria; que todo el toque de quedar armado caballero consistía en la pescozada y en el espaldarazo<sup>3</sup>, según él tenía noticia del ceremonial de la orden, y que aquello en mitad de un campo se podía hacer, y que ya había cumplido con lo que tocaba al velar de las armas, que con solas dos horas de vela se cumplía, cuanto más, que él había estado más de cuatro. Todo se lo creyó don Quijote, y dijo que él estaba allí pronto para obedecerle, y que concluyese con la mayor brevedad que pudiese; porque si fuese otra vez acometido y se viese armado caballero, no pensaba dejar persona viva en el castillo, excepto aquellas que él le mandase, a quien por su respeto dejaría.

Advertido y medroso de esto el castellano, trajo luego un libro donde asentaba la paja y cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela que le traía un muchacho, y con las dos ya dichas doncellas, se vino adonde don Quijote estaba, al cual mandó hincar de rodillas; y, leyendo en su manual, como que decía alguna devota oración, en mitad de la leyenda alzó la mano y dióle sobre el cuello un buen golpe, y tras él, con su misma espada, un gentil espaldazaro, siempre murmurando entre dientes, como que rezaba. Hecho esto, mandó a una de aquellas damas que le ciñese la espada<sup>4</sup>, la cual lo hizo con mucha desenvoltura y discreción, porque no fue menester poca para no reventar de risa a cada punto de las ceremonias; pero las proezas que ya habían visto del novel caballero les tenía la risa a raya. Al ceñirle la espada, dijo la buena señora:

—Dios haga a vuestra merced muy venturoso caballero y le dé ventura en lides.

Don Quijote le preguntó cómo se llamaba, porque él supiese de allí adelante a quién quedaba obligado por la merced recibida; porque pensaba darle alguna parte de la honra que alcanzase por el valor de su brazo. Ella respondió con mucha humildad que se llamaba la Tolosa, y que era hija de un remendón natural de Toledo que vivía a las tendillas de Sancho Bienaya<sup>5</sup>, y que dondequiera que ella estuviese le serviría y le tendría por señor. Don Quijote le replicó que, por su amor, le hiciese merced que de allí adelante se pusiese *don* y se llamase «doña Tolosa». Ella se lo prometió, y la otra le calzó la espuela, con la cual le pasó casi el mismo coloquio que con la de la espada: preguntóle su nombre, y dijo que se llamaba la Molinera, y que era hija de un honra-

*Se reparaba:* Se defendía.

*Follón:* Cobarde, presuntuoso.

*Alevosía:* Traición, perfidia.

*Ofendedme:* Atacadme.

*Pudiéredes:* Pudiereis.

*Sandez:* Estupidez.

*Demasía:* Descortesía.

*Denuedo:* Valor, intrepidez.

*Negra:* Desdichada.

*Medroso:* Temeroso.

*Asentaba:* Anotaba.

*Leyenda:* Lectura.

*Lides:* Combates.

*Remendón:* Persona que remendaba lo viejo y lo roto.

*A las:* Cerca de las.

do molinero de Antequera<sup>6</sup>; a la cual también rogó don Quijote que se pudiese *don* y se llamase «doña Molinera», ofreciéndole nuevos servicios y mercedes.

Hechas, pues, de galope y aprisa las hasta allí nunca vistas ceremonias, no vio la hora don Quijote de verse a caballo y salir buscando las aventuras; y, ensillando luego a Rocinante, subió en él y, abrazando a su huésped, le dijo cosas tan extrañas, agradeciéndole la merced de haberle armado caballero, que no es posible acertar a referirlas. El ventero, por verle ya fuera de la venta, con no menos retóricas, aunque con más breves palabras, respondió a las suyas y, sin pedirle la costa de la posada, le dejó ir a la buena hora.

*A la buena hora:*  
En buena hora.

## CAPÍTULO IV

### DE LO QUE LE SUCEDIÓ A NUESTRO CABALLERO CUANDO SALIÓ DE LA VENTA

**L**A DEL ALBA<sup>1</sup> SERÍA cuando don Quijote salió de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo. Mas, viniéndole a la memoria los consejos de su huésped acerca de las prevenciones tan necesarias que había de llevar consigo, especial la de los dineros y camisas, determinó volver a su casa y acomodarse de todo, y de un escudero, haciendo cuenta de recibir a un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, pero muy a propósito para el oficio escuderial de la caballería<sup>2</sup>. Con este pensamiento guió a Rocinante hacia su aldea, el cual, casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzó a caminar, que parecía que no ponía los pies en el suelo.

No había andado mucho, cuando le pareció que a su diestra mano, de la espesura de un bosque que allí estaba, salían unas voces delicadas, como de persona que se quejaba; y apenas las hubo oído, cuando dijo:

—Gracias doy al cielo por la merced que me hace, pues tan presto me pone ocasiones delante donde yo pueda cumplir con lo que debo a mi profesión, y donde pueda coger el fruto de mis buenos deseos. Estas voces, sin duda, son de algún menesteroso o menesterosa, que ha menester mi favor y ayuda.

Y, volviendo las riendas, encaminó a Rocinante hacia donde le pareció que las voces salían. Y, a pocos pasos que entró por el bosque, vio atada una yegua a una encina, y atado en otra a un muchacho, desnudo de medio cuerpo arriba, hasta de edad de quince años, que era el que las voces daba; y no sin causa, porque le estaba dando con una pretina muchos azotes un labrador de buen talle, y cada azote le acompañaba con una reprensión y consejo. Porque decía:

—La lengua queda y los ojos listos.

Y el muchacho respondía:

—No lo haré otra vez, señor mío; por la pasión de Dios, que no lo haré otra vez; y yo prometo de tener de aquí adelante más cuidado con el hato.

Y, viendo don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo:

—Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede; subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza —que también tenía una lanza arriada a la encina adonde estaba arrendada la yegua—, que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo.

*La del alba:* Se refiere a la hora.

*Cinchas:* Correos con las que se sujeta la silla de montar.

*Especial:* Especialmente.

*A su diestra mano:*  
A su derecha.

*Pretina:* Correa o cinturón de cuero, con sus hierros.

*De buen talle:* De buena estatura.

*Reprensión:* Reprimenda.

*Hato:* Rebaño.

*Tomaros con:* Pelearos con.

*Arrendada:* Atada por las riendas.

**E**N PLENA TRANSICIÓN DEL RENACIMIENTO AL BARROCO, CERVANTES ESCRIBE *EL QUIJOTE* (1605-1615), LA NOVELA MÁS IMPORTANTE DE LA LITERATURA UNIVERSAL, UNA SÍNTESIS POÉTICA DEL SER HUMANO.

ESTA EDICIÓN, ÍNTEGRA PERO CON LA ORTOGRAFÍA ACTUALIZADA AL CASTELLANO ACTUAL, HA SIDO CUIDADOSAMENTE PREPARADA POR **VICENTE MUÑOZ PUELLES**, AUTOR DE LAS NOTAS LÉXICAS (QUE ACOMPAÑAN AL TEXTO EN LOS MÁRGENES) Y CRÍTICAS (QUE ACLARAN REFERENCIAS HISTÓRICAS, GEOGRÁFICAS, MITOLÓGICAS O CUESTIONES ESTILÍSTICAS, ETC.), Y DEL APÉNDICE FINAL SOBRE LA ÉPOCA, EL AUTOR Y LA OBRA.

ACOMPAÑAN AL LIBRO, ADEMÁS, DOS PRÓLOGOS DE **EMILIO PASCUAL** Y **JOSÉ CORREDOR-MATHEOS**, Y LAS MAGNÍFICAS ILUSTRACIONES DE **JORDI VILA DELCLÒS**.



**ANAYA**

[www.anayainfantilyjuvenil.com](http://www.anayainfantilyjuvenil.com)